La IrÃ³nica Propuesta

by Risuchan0223

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Family, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Valka
Status: Completed
Published: 2014-09-26 03:39:59
Updated: 2015-02-23 17:42:09
Packaged: 2016-04-26 21:39:00
Rating: T
Chapters: 10
Words: 24,258
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Finalmente Hipo toma iniciativa de pedirle matrimonio a Astrid. Pero las cosas se complicas tras un ataque de "hipo" que gana las emociones de ESTE, todo por la palabra matrimonio. Pero ese no sera el Ãºnico mal inconveniente. (advertencia/ contenido sexual #18. Lea bajo discreciÃ³n y que disfruten el tema :3

1. Chapter 1

(Se recomienda ver HTTYD1 y 2 debido a que escenas de la pelÃ-cula sedan a mencionar en esta historia muy frecuente)

GÃ©nero: Comedia, Romance, Familiar

* * *

><p>"La IrÃ³nica Propuesta"**

Cap.1

"La IronÃ-a"

"Esto es Berk; estÃ¡ a doce dÃ-as de me muero de frio y, situado en el mediano de la tristeza. Han pasado cinco aÃ±os des de que Berk cambio por completo pues el dicho de "muere o mata" ya no es utilizado entre nosotros, ahora graciosamente usamos "crÃ-a o sofÃ³cate" al principio no tiene sentido pero cuando se trata de criar a un dragÃ³n nada es fÃ¡cil, especialmente cuando los vikingos tenemos problemas de necedad.

VerÃ¡n hemos aprendido que al vivir con los dragones el mundo se ha hecho mucho mas grande. Todo gracias a que conocÃ- a mi mejor amigo, un Furia Nocturna al cual llame por primera impresiÃ³n Chimuelo. Ha sido mi compaÃ±ero desde entonces; una parte de mi no serÃ-a nada sin Ã©l. Como sabrÃ¡n me llamo Hipo, y llevo tres semanas como lÃ-der y jefe de la tribu Oligan. Desafortunadamente mi padre Estoico El Vasto

pasÃ³ a una mejor vida desde la Ãºltima visita de Drago El Sanguinario y su intento de dominar el mundo; gracias a mis amigos logramos detenerlo y recuperar la paz de Berk y los dragones cautivos. Sin dudas extraÃ±o la voz mandona de mi padre, pero en su pÃ©rdida recupere algo preciado, mi madre; quien por veinte aÃ±os ha vivido y aprendido de los dragones, ahora es mi maestra y la segunda mujer en mi vida.

Â¿Segunda? Ustedes dirÃ¡n.

Pues la verdad es que desde hace mucho hay una chica a la cual no puedo sacar de mi mente. Pero las cosas han cambiado y siento que es momento de que dÃ© un segundo paso para mantener a la persona que amo a mi lado, por esto yo Hipo Haddock dirÃ©â€¦

- Astrid Hofferson Â¿Quieres ser mi esposa? â€“ dije erguidamentÃ© a mi espejo. Chimuelo tumbado en su roca veÃ-a como practicaba frente al espejo lo que le dirÃ-a a mi amada. - Â¡AHH, ESTO NO ESTA FUNCIONANDO! â€“ me agarre los cabellos de la cabeza perturbado. - Â¿QuÃ© tal si la asusto? Â¡o si sueno inapropiado o tal vez desesperado! â€“ proteste a Chimuelo, quien solo alzo una ceja sin idea de que decir. â€“ No sÃ© porque estoy hablando contigo, ni siquiera puedes darme una respuesta. â€“ argumente y al momento un lÃ¡piz golpeo contra mi cabeza. Mire a Chimuelo y el desviÃ³ la mirada como si Ã©l no hubiera hecho nada. â€“ Jaja, muy gracioso. â€“ recogÃ- en lÃ¡piz devolviÃ©ndolo a la mesa.

- Â¿Y a que se debe tanto estrÃ©s? â€“ sonriÃ³ mi madre en la entrada de la alcoba. Yo apenas voltee a mirarla, me sentÃ-a avergonzado. - Sabes hijo, proponer a una persona no es fÃ¡cil y menos cuando es a alguien que realmente amas. â€“ dicho esto me sonroje, parece que ella estuvo escuchando mis practicas de propuesta.

- Comienzo a creer que es verdad. â€“ baje la cabeza a medida que me sentÃ© en la silla y comencÃ© a mover el lÃ¡piz de lado a lado.

Mi madre me sonriÃ³ y coloco una mano en mi hombro.

- Sabes, recuerdo la vez que tu padre intento proponerme matrimonio. Estaba tan nervioso que nunca terminaba la oraciÃ³n. â€“ yo la mire con intriga y ella asintiÃ³ la verdad. - DecÃ-a cosas como; Valka de seasâ€¦ un pescado, Valka deseasâ€¦ un diente de dragÃ³n â€“ imito falsamente la voz de mi padre. â€“ Pero nunca decÃ-a, deseas ser mi esposa. Pero era gracioso ver lo mucho que se esforzaba.

- Es difÃ-cil creer eso. â€“ la mire incrÃ©dulo.

- Tu padre no siempre fue un hombre que aparentaba rudeza. Ã‰l era tierno y detallista, presumÃ-a muchas virtudes, pero era un buen hombre. Recuerdo la vez que te cargo en sus brazos, jaja, se puso muy pÃ¡lido. Eres una cosita tan diminuta. â€“ hablo maternamente acariciando mis mejillas. â€“ No tenÃ-as ni un mes, pero ese dÃ-aâ€¦ le sonreÃ-ste a tu padre, y Ã©l casi lloraba. Estaba muy orgulloso de ti.

Como pensar que mi padre era de tal forma, pero las palabras de mi madre sonaban sinceras que ni si quiera medÃ- cuenta de la lagrima que bajo por mi mejilla.

- Como lo extraÃ±o. â€“ seque las lagrimas

- Yo tambiÃ©n. â€“ me abrazo en su pesar. â€“ Pero hay que ser fuertes por Ã©l. â€“ yo asentÃ-.

- Â¿Hipo? â€“ llamo Astrid desde la puerta. â€“ Â¿EstÃ¡s aquÃ-? â€“ entro y merodeo con los ojos.

Me levante de la silla y sentÃ- como el corazÃ³n se me aceleraba, no sabÃ-a si contestar o quedar callado, lo peor de todo era que tenÃ-a el impulso de esconderme bajo la cama y pretender que no estaba.

- Â¡Estamos aquÃ- arriba querida!. â€“ contesto mi madre haciendo que me resaltara en horror.

- Shhhh, noâ€¦ no le digas. â€“ le murmure con ojos grandes.

- Tienes que enfrentarla â€“ me murmuro mi madre.

- Hipo, tienes que ver los detalles finales de la estatua de Estoico, estÃ¡n geniales. â€“ sonriÃ³ Astrid al llegar a la alcoba.

- Ah, hola Astrid, hola Astrid, hola Astrid. â€“ Â¿pero que dije?, pensÃ© nervioso.

Ella parpadeo varias veces por mi repentino hablar.

- Muy bien Haddock, Â¿quÃ© me estas ocultando? â€“ se reclino sospechosamente.

- Â¿QuiÃ©n yo nada? Â¿Por quÃ©? â€“ dije aun mÃ¡s nervioso.

- Solo mencionas tres veces mi nombre cuando estas nervioso.

Sin saber que decir observe a mi madre pero ella solo con sus ojos seÃ±alÃ³ a Astrid diciÃ©ndome en silencio "Adelante, dile", pero yo neguÃ©.

- Bueno, creo que yo no deberÃ-a estar aquÃ-. Hay tanto que aun no he visto en la aldea. â€“ argumento mi madre retrocediendo de nosotros como excusa. â€“ Vamos Chimuelo, dame un recorrido.

Â¿QuÃ©, tambiÃ©n piensa llevarse a mi dragÃ³n?, grite a mis adentros. Sin rodeos Chimuelo se levanto y bajo con mi madre por las escaleras. Thor, como desee estrangularlos a los dos.

- Â¿Y bien? Â¿QuÃ© es lo que no quieres decirme? â€“ se me acerco amenazadoramente.

- Amm, Hay dioses â€“ teÃ±Ã- la voz al caer sentado en la silla. Los ojos amenazadores de Astrid siempre lograban intimidarme. â€“ Yoâ€¦ yo querÃ-a decir te queâ€¦ queâ€¦ que estas hermosa.

- No te creo. â€“ se reclino de nuevo aunque algo sonrojada.

- No, no hablo enserio, estas preciosa. â€“ me levante y tome sus manos haciendo lo posible en sonar convincente.

Ella me miro y mÃ¡s se sonrojo, y por ese momento me sentÃ- confiado. Tal vezâ€¦ no serÃ-a tan difÃ-cil decirlo.

- Astrid, desde que Ã©ramos niÃ±osâ€¦ sentÃ- una fuerte conexiÃ³n contigo. SÃ© que para entonces no era tu tipo de vikingo, peroâ€¦ yo nunca me rendÃ-. Tarde o temprano sabÃ-a que conquistarÃ-a tu atenciÃ³n.

- Y lo hiciste, cuando me raptaste. â€“ burlo la primera vez que la lleve a volar en Chimuelo.

- Si, esaâ€¦ no fue mi idea para ganarte. Pero tÃº no me dejaste opciÃ³n. â€“ toque su nariz como un ligero regaÃ±o por lo de aquella vez, ella sonriÃ³ acariciÃ¡ndose el golpe.

Su sonrisa me conquisto que en los siguientes momentos la sostuve de la cadera y la acerque a mi cuerpo, tome su mano derecha y la coloque cerca de mi pecho, para entonces le dijeâ€¦

- Puedes sentirlo. Mi corazÃ³n palpita por ti, Astrid.

Sus ojos brillaron y sus labios emblanquecieron por mis palabras; ella vergonzosa intento esconder su reacciÃ³n de mÃ-, pero yo sostuve su mentÃ³n y la recibÃ- con un profundo beso. Mi estomago se lleno de mariposas y mis amÃ-gdalas de un sabor agrio de emociÃ³n. SentÃ- como ella se entrego al beso y llevo sus manos a mi cabello. Yo masajee su espalda al ritmo del tacto de nuestros labios, perduramos un rato y luego nos separamos para compartir una mirada.

- Wau. â€“ fue lo Ãºnico que surgiÃ³ de sus labios rosados con una expresiÃ³n profundamente perdida en el beso.

Yo sonreÃ- a su acto y nuevamente la bese un poco mÃ¡s prolongado. Confiado me sentÃ© con ella y hablamos un poco de nuestros dÃ-as; durante el proceso me sentÃ-a mucho mÃ¡s confiado; ver como ella movÃ-a los labios al hablarme, daba mÃ¡s tentaciÃ³n de besarla. Â¿Pero que pienso? no deberÃ-a estar enfocado en eso, tengo que decirle mi propuesta.

- Â¿Astrid?. â€“ movÃ- mis labios lentamente y ella volteo a mirarme. De nuevo me sentÃ- nervioso. â€“ Hace un aÃ±o atrÃ¡s quise decirte algo. â€“ ella esbozÃ³ una sonrisa y se acerco mas a mÃ-, nuestros muslos daban uno con el otro; era un milagro que ella no pudiera escuchar como mi corazÃ³n palpitaba con fuerza. Se veÃ-a ansiosa de escuchar lo que dirÃ-a. â€“ Veras, eresâ€¦ alguien muy importante en mi vida y gracias a ti he tenido el coraje de hacer tantas cosas. No somos perfectos pero yo quisiera que tuâ€¦ que nosotrosâ€¦ â€“ quede en silencio pero aun asÃ- la sonrisa de Astrid se intensifico. Suspire, me levante frente a ella lo mÃ¡s serio posible y en los siguientes momentos aumente la voz â€“ Astrid Hofferson, me harÃ-as el honor de que **_hicc_**â€¦ - ligeramente lleve mis manos sobre mi boca sintiendo como todo mi rostro se ruborizaba. No podÃ-a creer que me diera hipo en un momento como este.

Astrid abriÃ³ los ojos y mantuvo silencio.

- Lo siento, yo no querÃ-a decir eso querÃ-a que **hiccâ€¦** â€“ de nuevo cubrÃ- mis labios. Â¿Pero quÃ© demonios me pasa? PensÃ©.

- Â¡PFF, JAJAJAJAJA!. â€“ Astrid rio a toda boca. â€“ Eresâ€¦ eres muy gracioso, jajaja, tienes hipo. â€“ siguiÃ³ riendo.

- Â¡No te rÃ-as **_hicc!. _**â€“ me ruborice molesto pero ella mas

continuaba riendo tanto que cayÃ³ acostada de espaldas a la cama sosteniendo su estomago que comenzaba a dolerle por tanta risa.

- Jaja, jaja, lo sientoâ€¦ lo siento, no puedo evitarlo. Es que es irÃ³nico que te llames Hipo y tengas hipo.

- Ja,ja,jajaja, muy graciosa. â€“ me di la vuelta molesto.

- Vamos, no te enojes conmigo. â€“ me abrazo la espalda aunque mi cuerpo brincaba con los hipos. â€“ Es gracioso verte asÃ-. â€“ la ignore. - Hagamos esto, cuando se pase el hipo hablaremos, Â¿estÃ¡ bien?. â€“ me dio un beso en la mejilla y bajo por las escaleras.

- Esta **_hicc_**â€¦ bien. â€“ de nuevo ella sonreirÃ-a pero mi mirada de pocos amigos la hizo retener la sonrisa.

Se despidiÃ³ con la mano y saliÃ³ por la puerta delantera; yo aturdido me sentÃ© sobre la cama Â¿pero quÃ© demonios acabo de hacer? Lo arruinÃ© todo, por un simple hipo.

- Ahh, Tonto, Tonto, Tonto. â€“ golpee mi cabeza. - Tal vez deberÃ-a decÃ-rselo de otra manera. â€“ suspire.

Sentado no aclararÃ-a nada, lo Ãºnico que me mantenÃ-a pensando eran mis proyectos. Me guie a la fragua, Â¿y a que no adivinan de que me entere?, ya lo verÃ¡n.

- Y hay esta el prometido. â€“ comento BocÃ³n en un gran tonÃ³ alegre.

- Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando? â€“ pregunte aunque ya tenÃ-a sospecha.

- De tu declaraciÃ³n, obvio. Y Â¿QuÃ© te dijo la seÃ±orita, aceptÃ³ la propuesta? â€“ argumento.

- WOW, ESPERA, ALTO, Â¿cÃ³mo sabes lo de la propuesta?

- Tu madre me lo conto. â€“ exclamo afilando su hacha de mano como si nada pasara.

- Se suponÃ-a que era un secreto.

- Ya no mÃ¡s. â€“ respondiÃ³ moviÃ©ndose de lugar, yo sospechosamente lo seguÃ-.

- Â¿QuÃ© quieres decir con eso?

- Todos en la aldea lo saben. â€“ me dijo sin preocupaciÃ³n ahora brillando su hacha.

- Â¿QuÃ©? â€“ me sostuve la cabeza.

- Si, y todos esperamos un buen resultado. Por cierto Â¿CÃ³mo te fue?

- Â¡BOCON ESTO ES SERIO! Â¿Y SI ASTRID SE ENTERA?

- Tranquilo, nosotros los vikingos somos buenos fingiendo nuestras emociones. Nadie le ha dicho nada. Es completamente ajena a todo. â€“

sonriÃ³ confiado en sus palabras.

- Espero que tengas razÃ³n, porque no funciono lo de la propuesta. â€“ conteste apoyÃ¡ndome sobre la pared.

BocÃ³n dejo de brillar su hacha y se acerco preocupado.

- Â¿Te dijo que no?

- Â¿QuÃ©?, no, es solo queâ€¦ no pude decirleâ€¦

El retorciÃ³ la expresiÃ³n incrÃ©dulo, al parecer debÃ-a darle una explicaciÃ³n mÃ¡s detallada, asÃ- que le contÃ© lo que sucediÃ³.

- Â¡JAJAJAJA, ESO ES IRÃ“NICO!. â€“ fue lo Ãºnico que dijo luego de que le contara. â€“ Darte hipo en ese momento, debiÃ³ ser Ã©pico. â€“ se inclino a recoger aire de tanto reÃ-r.

- Â¡Que No Es Gracioso! â€“ me moleste.

- Â¿QuÃ© no es gracioso? â€“ pregunto PatÃ¡n junto a los gemelos y Patapez.

- Â¡Nada! â€“ me reclina disgustado pues no contarÃ-a la historia otra vez.

Delo contrario BocÃ³n fue bocÃ³n y les conto por lo que en segundos ellos tambiÃ©n se echaron a reÃ-r.

- Jajaja, eso esâ€¦

- Â¡IRÃ“NICO, LO SÃ‰! â€“ termine la frase de PatÃ¡n mientras guiaba mis pasos fuera de la fragua.

- Â¡Oye, y adÃ³nde vas! â€“ voltearon a mirarme.

- En donde nadie moleste mi ironÃ-a. â€“ continÃºe el camino.

* * *

><p>Este cap.1 solo es una prueba, si recibo bastantes comentario pienso seguirla, solo si me convencen a continuar la ^..^

**Recuerden, _ustedes_ son mi inspiraciÃ³n. **

2. Cap 2

**Vaya en el primer cap recibÃ- muchos comentarios. No saben cÃ³mo me hicieron reÃ-r. Por un momento pensÃ© que la historia no serÃ-a graciosa, pero resulta que a mis ojos no tiene tanta gracia pero para ustedes si lo fue; eso me ha hecho muy feliz. **

Gracias, me gustarÃ-a que hicieran lo mismo y siguieran comentando.

* * *

><p>Cap.2**

"Apasionado, Segundo Intento"

Genial querÃ-a un momento de paz y pensamiento para mÃ- mismo y esto es lo que me llevo; una madre soplona y amigos que se burlan. Me guie molesto por la plaza y de momento el ambiente cambio, los aldeanos me saludaban; daban su respeto y caminaban en espacio para que yo continuarÃ¡ sin tropiezo, y todo por ser el lÃ-der. Un ambiente como este resultaba extraÃ±o. Al principio era una vergÃ¼enza, luego el orgullo de Berk y ahora lÃ-der de la tribu Oligan. Puede que esta fuera la razÃ³n de porque mi padre vivÃ-a con orgullo; nadie lo miraba con indiferencia, sino respeto.

- Veo que si captaron tu personalidad, papÃ¡. â€“ sonreÃ-, pues al llegar a las grandes escaleras del SalÃ³n Comedor pude admirar la casi terminada estatua de mi padre. Aun y tallado en piedra se notaba su personalidad seria y fuerte. - Como te extraÃ±o papÃ¡.

De un momento sobre una pequeÃ±a colina de las escaleras pude observar a mi madre murmurando o puede que cantando algo lento y conmovedor. AllÃ- estaba ella perdidamente concentrada en aquella estatua de mi padre. Sin dudas habÃ-a algo de melancolÃ-a en su mirar. Chimuelo estaba con ella escuchando con ojos cerrados lo que cantaba, pero cuando mi compaÃ±ero me observo contento saliÃ³ corriendo a mi lado, asÃ- interrumpiendo la melodÃ-a.

- Hola amigo. â€“ le acariciÃ© la cabeza.

Mi madre volteo a mirarme y para entonces me sonriÃ³, yo de momento no podÃ-a dejar de pensar Â¿QuÃ© es lo que le molestaba, porque se ve tan triste ahora?, de todos modos no me quede atrÃ¡s y compartÃ- unos dientes blancos con ella. Tal vez deberÃ-a hablarle y hacerla sentir cÃ³moda, la verdad es que no le es fÃ¡cil socializar con los demÃ¡s luego de estos vente aÃ±os sin la presencia humana.

- Jefeâ€¦jefeâ€¦ - hablo alguien a mis espaldas, pero no hice caso. â€“ jefe. â€“ repitiÃ³ la voz un poco disgustada. - Â¡HIPO!. â€“ ya siendo mi nombre de un resalto mira hacia tras. Entonces vi a Buket y Mulch. â€“ Ah, hola muchachos. â€“ respondÃ-.

- Oye, deberÃ-as empezar a acostumbrarte al llamado Jefe. â€“ dijo dÃ¡ndome una simpÃ¡tica palmada en el hombro.

Yo reÃ- nervioso.

- Es cierto, lo siento. En verdad lo olvide.

- Necesitamos tu consentimiento para remodelar la granja. Tengo que dividir a los anÃ-males ya que Buket sigue confundiendo al Cabro por la Cabra. Y no creas que es fÃ¡cil explicarle porque no puede ordeÃ±ar al cabro. â€“ hablo abrumado por las tonterÃ-as de su compaÃ±ero.

EncogÃ- los hombros para no reÃ-r. Siempre habÃ-a algo nuevo y repetitivo con Buket que no hiciera reÃ-r a cualquiera; lamentablemente Mulch no era el que podÃ-a reÃ-r debido a que era Ã©l quien tenÃ-a que lidiar con los errores de su viejo amigo.

- Denme un segundo, primero hay algo que quieroâ€¦ - voltee con la intensiÃ³n de hablar con mi madre, pero cuando mire a la colinaâ€¦ ya

no estaba. Chimuelo me lanzÃ³ una mirada confusa, Ã©l tampoco la vio marcharse.

- Deprisa muchacho, hay mucho por hacer. â€“ me jalo del brazo sin interÃ©s de saber que miraba.

RecorrÃ- el establo y escuche las ideas de Mulch, sin dudas tome lista de todo lo que pedÃ-a y si que era una larga lista; muchas veces rasque mi cabeza preocupado de no poder tener todo el material que pedÃ-a, solo espero que BocÃ³n me tenga buenas noticias para cuando le pregunte. DespuÃ©s de ellos dos, tenÃ-a pensado ir hablar con Astrid, la vi pasar varias veces por la plaza y siempre que me acercaba unos metros a ella mas Berkianos pedÃ-an mi consentimiento para sus propias necesidades, todo parecÃ-a ir de mal en peor, no lo negareâ€¦ me duele la cabeza. Finalmente la vi pasar muy cerca de mÃ-, cargando en sus brazos una canasta de patatas que al parecer le pidieron que llevara al mercado de la esquina. En cuanto Chimuelo y Tormenta se vieron corrieron a jugar.

- Astrid. â€“ me guie a su lado.

- Ah, hola feje â€“ me hablo con burla. â€“ Veo que se te fue el hipo. â€“ siguiÃ³ caminando mientras yo la seguÃ-a.

- Ja,ja no causa gracia.

- Claro que si, eres un Hipo con hipo. â€“ puso la canasta alado de los demÃ¡s verduras mientras me daba conversaciÃ³n. â€“ Pero en fin, Â¿quÃ© era lo que me querÃ-as decir?

- Ahh, y tenias que ir al punto tan rÃ¡pido. â€“ me puse nervioso.

- Pues la curiosidad me mata. â€“ se reclino a mirarme fijamente.

Eso si no me lo esperaba. PensÃ© invitarla a salir y caminar un rato para tomar valentÃ-a, peroâ€¦ pero ella me golpeo en el planco. Ahora siento nauseas en el estomago y un nudo en la garganta. MALDICION HIPO HABLA DE UNA VEZ, grite a mis adentros.

- Estoy esperando. â€“ me hablo en un tono serio e intrigante.

- Yoâ€¦ - la mire y luego me di cuenta que habÃ-an mas aldeanos mirÃ¡ndonos muy de cerca. Todos sabÃ-an lo que yo dirÃ-a menos Astrid y eso sÃ- que era incomodo. â€“ Sabes, porque mejor no nos vamos a otra parte.

- Uh, que tiene de malo este lugar.

- Solo vÃ¡monos. â€“ la empuje lejos de la plaza.

Tomamos a nuestros dragones y subimos a ellos para tomar un tranquilo vuelo en el cielo.

- Ahh, hace mucho que no hacÃ-amos esto. â€“ aspiro Astrid estirando los brazos con alegrÃ-a.

- Eso es verdad, Â¿no amigo? â€“ el resoplo contento a mi pregunta.

Astrid me sonreÃ-a de oreja a oreja asiÃ©ndome sentir tan contento como nunca; lo que darÃ-a por amanecer todos los dÃ-as con ella y su sonrisa. Â¿Saben quÃ©?, eso es exactamente lo que quiero. FruncÃ- el ceÃ±o e hice que Chimuelo se acercara a ella. La amo, voy a decÃ-rselo.

- Astridâ€¦

- Hagamos una carrera Hipo. â€“ me interrumpiÃ³ con un tono competitivo.

- Â¿QuÃ©?

- En sus marcas, listos, fuera. â€“ pronuncio rÃ¡pidamente y, asÃ- nada mas ella y Tormenta se lanzaron en carrera.

- Lo vez, las mujeres exigen a un hombre romÃ¡ntico y ella huye. â€“ le hable a Chimuelo con gracia. â€“ Pero esa es mi Astrid.

Sin decir mÃ¡s le seguimos el juego. La carrera duro aproximadamente unos veinticinco minutos, y sÃ-, yo fui el ganador lo que luego me doliÃ³ ya que Astrid me golpeo el hombro decidida a que no era justo. Llego el atardecer y ella estaba recostada de mi hombro mientras sentados en la horilla de la playa veÃ-amos el sol desaparecer.

Luego la escuche suspirar.

- Como desearÃ-a que fuera asÃ- todos los dÃ-as. - dijo

- Â¿En serio?. â€“ ella asintiÃ³. â€“ Tan bien yo.

Diciendo esto nuestras miradas se cruzaron perdidamente, yo guie mi mano a su muslo a la vez que inclinaba mi cabeza a sus labios. Ella me dejo tocarla de forma que tambiÃ©n se reclino hacia mÃ- con ojos cerrados. Nuestros labios tocaron y nos perdimos con las extraÃ±as vibraciones de nuestros cuerpos. Cada rincÃ³n de mi temblaba como ella. Me separe solo un momento solo para esperar a que el estremecimiento se detuviera. Pero Astridâ€¦ lucia placida, tanto que agarro mi cabeza y de nuevo me llevo a sus labios; yo me entregue completamente. Nos tumbamos sobre la arena y rodamos encima de uno al otro, de forma que parecÃ-a una guerra para saber quien se quedarÃ-a encima de quien; al final Astrid me gano, sostuvo mis manos por encima de mi cabeza sin la intenciÃ³n de dejarme ir mientras jadeaba excitada al igual que yo. Ella mordiÃ³ mis labios lentamente, de forma que ocasiono que mi cuerpo comenzara a quemarme desde dentro con la ligeras sensaciones de querer acariciarla, pero ella no soltaba mis manos, estaba completamente cautivo en su seducciÃ³n.

- Astridâ€¦ - hable apasionado. Ella se detuvo a mirarme. â€“ Yoâ€¦ yo quieroâ€¦

- Pero Hipo, ya tan rÃ¡pido quieres. â€“ me hablo como si quisiera algo sexual.

Yo abrÃ- los ojos ruborizado.

- No, no quise decir eso. AHH, NO METAS PALABRAS EN MI BOCA.

Ella comenzÃ³ a reÃ-rse mientras me liberaba en el proceso.

- AsÃ- que eso te avergÃ¼enza. Que malo eres. â€“ fingiÃ³ estar molesta.

- Claro que me gustarÃ-a, peroâ€¦ es solo que no es el momento.

- Â¿Y cuÃ¡ndo serÃ¡? â€“ entre cruzo los brazos.

- Â¿Tan desesperada estas? â€“ caÃ- sentado de impresiÃ³n. Ella me guiÃ±o un ojo. â€“ Comienzas a darme miedo.

- Solo bromeo. â€“ me golpeo el hombro. â€“ Para ser un hombre eres muy asustadizo con estos temas.

Yo asustadizoâ€¦ es que eres una pervertida. JamÃ¡s creÃ- ver este lado de Astrid. No es como si no me gustara la idea, pero me da miedo pensar que me harÃ-a si se llegase apasionar mÃ¡s de lo normal.

- Oh, ahora que lo pienso, no me has dicho lo que me querÃ-as decir esta maÃ±ana. â€“ dio de nuevo en el blanco.

Yo baje la cabeza suspirando pensativamente en cÃ³mo se lo dirÃ-a. Â¿Porque besarla no es difÃ-cil?, sin embargo decirle lo que verdaderamente quiero es mÃ¡s difÃ-cil que cuando tenÃ-a que hablar con papÃ¡.

- Oye, Â¿me estÃ¡s haciendo caso? â€“ me apretÃ³ la mejilla.

- Â¡Eso duele!

- Pues contesta de una vez.

- EstÃ¡ bien. â€“ me enfurecÃ- con migo mismo. Ya que estÃ¡bamos sentado nos arrodillamos mirÃ¡ndonos uno al otro. Ella tenÃ-a una sonrisa dibujada en el labio mientras sostenÃ-amos manos. â€“ Astrid Hoffersonâ€¦

- Si, Hipo.

- Yoâ€¦ estarÃ-a agradecido si tÃº â€¦

- Siâ€¦

- Si tÃºâ€¦ quisierasâ€¦ serâ€¦ mi **hicc **â€“ en seguida cubrÃ- mi boca.

- Â¿TÃº quÃ©? â€“ se reclino incrÃ©dula.

- No, otra vez **hicc**, tengo **hicc**, hipo **hicc**.

Ella al principio no sabÃ-a como corresponder, pero llevo sus manos sobre su boca asiendo lo posible por no reÃ-rse.

- No **hicc**, vayas a reÃ-rte **hicc**.

Diciendo esto le cause mÃ¡s gracia que su boca se abriÃ³ a carcajadas.

- Â¡QuÃ© lindo eres, jajaja, estas todo rojo, jajaja!

- Â¡ASTRID, **HICC**!

* * *

><p>Oh, por dios, no sabÃ-a que mi mente era tan perversa hasta que comencÃ© a escribir la escena de la playa XD, estoy ruborizada. POR DIOOOOOOOOOOS, LO QUE USTEDES ME HACEN HACER ..

Espero que les haya gustado. Gracias por leer :-)

3. Cap 3

SerÃ© honesta con ustedes, jamÃ¡s habÃ-a hecho una historia con romance y comedia, esa es una de las razones por las que no actualizÃ³ tan rÃ¡pido, pero hago lo mejor que puedo (aunque ha beses me da flojera XD). Pero espero que con el apoyo de todos ustedes me orienten a mejorar, dÃ¡ndome ideas graciosas o candentes para algo romÃ¡ntico. Siempre estoy dispuesta a aprender algo nuevo.

Siempre pueden escribirme por PM (Outbox â€“ mensajes privados).

* * *

><p>Cap.3**

"Â¿Es miedo o decepciÃ³n?"

Debido a mÃ- molesto e inconveniente hipo una vez mÃ¡s permanecÃ- en silencio. Astrid se disculpo por reÃ-rse para luego desafortunadamente retirarnos a nuestros debidos deberes. Luego de un largo recorrido por la aldea y agotadores consentimientos anocheciÃ³ finalmente; finalmente pude llegar a casa. AbrÃ- la puerta y de inmediato un aroma desagradable golpeo contra mi nariz.

- Â¿Pero que es ese olor? â€“ me cubrÃ- la nariz repulsivamente aunque en parte tenÃ-a el presentimiento de saber la fuente del mal aroma.

- Oh, llegas justo a tiempo. ExperimentÃ³ algo nuevo, vegetales con leche de jack. â€“ respondiÃ³ mi madre asÃ- aclarando mis dudas.

La descripciÃ³n del guiso provoco que casi eructara en disgusto. Sip, de tan solo olerlo ya quiero vomitar.

- No graciasâ€¦ yo paso. â€“ aÃ±adÃ- con intenciÃ³n de subir a mi habitaciÃ³n.

- Claro que no â€“ me reprendiÃ³ a mitad de escalera. - Has trabajado muy duro en la aldea estos Ãºltimos dÃ-as, y aun queda mucho por hacer, necesitas comer. â€“ ordeno sirviendo un plata con el guiso sobre la mesa. â€“ Ahora siÃ©ntate y come.

RetorcÃ- la expresiÃ³n sin que ella lo notara y camine hacia la silla como niÃ±o regaÃ±ado. Me sentÃ© y vi de forma extraÃ±a como el guiso de aspecto descolorido burbujeaba en el plato; sentÃ- como mi estomago se retorcÃ-a y para nada coloque las manos sobre la mensa, no me atrevÃ-a ni siquiera a sostener el cubierto. Chimuelo curioseo por encima de mi hombro y lentamente inspecciona el guiso con la

nariz; sus ojos se encogieron y su nariz se arrugÃ³ asqueado, el aroma era tan horrendo que saliÃ³ corriendo para una esquina como gato rabioso. Si Chimuelo habÃ-a reaccionado con horror de tan solo olerloâ€¦ imagÃ-nense comerlo.

- Oye, mamÃ¡â€¦ Â¿que estabas haciendo en la colina del salÃ³n?. â€“ interrumpÃ- la cena intencionalmente.

Ella bajo la cuchara y se quedo en un largo pensamiento.

- Nada en particular, solo charlaba con tu padre, es todo. â€“ me ignoro con una gran sonrisa.

- Lamenteâ€¦ que no hayas podido pasar mÃ¡s tiempo con Ã©l.

- TonterÃ-as, tu padre y yo nos pudimos reconciliar y ademÃ¡s, recuperar algo importante en mi vida. â€“ me sonriÃ³ dÃ¡ndome la caÃ±ar de que yo era eso tan importante. â€“ Anda come, necesitaras fuerzas para maÃ±ana.

Olvide por completo el estofado. Escapar de esto era imposible pues decirle un "No" a una mujer que ha vivido por vente aÃ±os con los dragones es como ganar un pasaje directo al infiernos. Tome el cubierto y lentamente lleve el guiso hacia mi boca y luego de pensarlo probÃ©; y al dÃ-a siguienteâ€¦

- Oooh, mi estomagoâ€¦me duele. â€“ me queje tumbado en la cama, Chimuelo estaba a mi lado viendo mi agonÃ-a. â€“ MamÃ¡ quiere matarme. â€“ dicho esto Chimuelo resoplo un preocupado "eso parece".

ComencÃ© el dÃ-a en la fragua, BocÃ³n necesitaba una mano para terminar barios encargos atrasados de las sillas para dragones. Sin dudas me recibiÃ³ con un abrazo desesperado pues los Rushos lo habÃ-an amenazado con incendiar su casa si no recibÃ-an sus entregas. Sin demoras comencÃ© atrabajar en las sillas, corte, cosÃ-, monte y diseÃ±e; este es el trabajo que mÃ¡s amo, inventar pero este hubiera sido un buen dÃ-as si no fuera porâ€¦

- Hipo, eres un muchacho espectacular, las sillas quedaron increÃ-blesâ€¦ Â¿Hipo?... Â¿donde estas muchacho? â€“ recorriÃ³ el lugar con la vista. Y luego de escuchar un sonido gutural y atragantado entro al fondo de la habitaciÃ³n. Y allÃ- me vio, arrodillado con una cubeta al frente en la que vomitaba la cena de ayer.

- Â¿Pero que te paso? â€“ pregunto, pero yo levante un dedo en seÃ±al de que me diera un segundo.

- Mi madreâ€¦ eso es lo que pasa *Gggh*.

- Otra vez experimentando la cocina. â€“ respondiÃ³ simpÃ¡ticamente aunque en su tono habÃ-a un perturbador recuerdo de los primeros experimentos de mi madre.

- TendrÃ¡n que buscar nuevo jefe *Gggh* Si esto continua terminare con papÃ¡. â€“ temblÃ© por las nauseas.

- Nah, tomaras mÃ¡s que eso para matarte. Eres tan duras como un tronco, iguales que tu padre. â€“ golpeo mi hombro causando una

avalancha de nauseas en mi boca.

- *Gggh* pues yo no me siento asÃ-.

- Hipo Â¿estÃ¡s aquÃ-? â€“ escuche la voz de Astrid.

- Oh, por el amor de Thor *Gggh* no dejes que no me vea asÃ-â€¦ - suplique a BocÃ³n.

Ã‰l se volteo y resalto de susto cuando vio a Astrid cerca de Ã©l.

- BocÃ³n Â¿has visto a Hipo?. Vi las nuevas sillas y quiero pedirle una nueva tambiÃ©n.

- Amm, siâ€¦ lo viâ€¦ pero no estÃ¡ aquÃ-. â€“ se trabÃ³ intentando sonar convincente.

Astrid levanto una ceja mientras se reclinaba incrÃ©dula.

- Si, como no. Â¿Enserio donde esta? Â¿Y que es ese sonido repulsivo?. â€“ diciendo esto ella empujo a un lado a BocÃ³n.

- Ese sonido repulsivo *Gggh* seria yo. â€“ hable con un estremecedor asco en mi noto.

Ella asustado corriÃ³ a mi lado.

- Â¿Pero que tienes? Estas pÃ¡lido y tus ojos estÃ¡n rojos.

- He vomitado demasiadoâ€¦ es normal que estÃ©n rojos. â€“ dije intentando sonar gracioso pero mi sarcasmo solo me llevo a vomitar mÃ¡s en la cubeta.

- DÃ©jame adivinar. Â¿Tu madre hizo otro estafado?. â€“ aÃ±adiÃ³ Astrid y dÃ©bilmente asentÃ- con la cabeza. â€“ Bueno eso resuelve el problema. Bueno creo que las sillas de dragones tendrÃ¡n que esperar BocÃ³n, necesitamos un jefe sano y fuerte no uno enfermo y descolorido. â€“ diciendo esto Astrid me ayudo a levantarme y salir de la fragua con la cubeta en manos.

Guiamos nuestros pasos a la casa de Ghoti, una anciana muda que por aÃ±os ha sido la sanadora de la aldea. Ghoti preparo una extraÃ±a mescla de plantas y raÃ-ces que con cada removida en el cuencos tomaba la forma de un extraÃ±o liquido verde con aroma pesado. No sabÃ-a que era peor, el color del guiso de mi madre o aquel liquido verde que causo otra avalancha en la cubeta. Ella se acercÃ³ con el cuenco me sonriÃ³ y me lo ofreciÃ³. Yo en cambio retorcÃ- la expresiÃ³n con asco, no querÃ-a tomar el cuenco; viendo que hacia esperar a Ghoti, Astrid golpeo mi hombro amenazÃ¡ndome con la mirada de que debÃ-a tomarlo.

- EstÃ¡ bien. â€“ respondÃ-.

Tome el cuenco y lleve el lÃ-quido a mi boca. ExtraÃ±os saberes invadieron mis amÃ-gdalas y saliva, la lengua se erizÃ³ y secaba con el rose de las hojas picadas, esto trajo otra cesaciÃ³n de nauseas consigo. CubrÃ- mi boca, no debÃ-a vomitar la medicina. Con un gran esfuerzo fui capaz de tragar cada gota del cuenco.

- Vez, no fue tan difÃ-cil. â€“ alago Astrid.

- Dilo por ti misma.

Con esto agradecimos a Ghoti y nos retiramos, era de tarde pero sabÃ-a que como lÃ-der tenÃ-a mucho trabajo por hacer. Mientras bajÃ¡bamos de la colina yo y Astrid conversÃ¡bamos.

- Â¿Te sientes mejor?

- Ahora que lo mencionas, ya no tengo nauseas. Es mÃ¡sâ€¦ me siento con fuerza. â€“ le enseÃ±e mis mÃºsculos de lo bien que me sentÃ-a.

- Vez, y tu no querÃ-as beber el cuenco. â€“ golpeo simpÃ¡ticamente mi hombro.

- Ya vistes el color de esa cosa. De tan solo olerlo querÃ-a vomitar. â€“ bromee con ella.

- Sabes, deberÃ-as decirle que no a la comida de tu madre si es que no te gusta. â€“ comento.

- EstÃ¡s loca. Es una mujer que ha vivido con dragones por veinte aÃ±os, Â¿sabes los ruidos extraÃ±os que hace cuando algo no le gusta?

- Â¿Alguna vez le has dicho que "No"? â€“ especifico.

Yo me detuve e encogÃ- los hombros.

- Puesâ€¦ noâ€¦ nunca lo he hecho.

- Oh, por Dios. Â¿Le tienes miedo a tu mamÃ¡? â€“ se paro frente de mi con una sonrisa burlona.

- No, claro que no. â€“ protesteâ€¦ pero luego derive la mirada.

- Jajaja, si le tienes miedo. â€“ burlo, pero su reacciÃ³n fue seria al preguntar lo prÃ³ximo. - Â¿Por quÃ©?

Baje la mirada y camine lentamente a la izquierda mientras expliquÃ©.

- Si papÃ¡ era fuerte conmigoâ€¦ Â¿Por quÃ© mi madre no lo seria?.

- Hipo, no puedes comparar a tu madre con Estoico. Son dos personas muy diferentes.

- Si, lo sÃ©, pero, tÃº eres una chica y eres dura conmigo. AdemÃ¡s cuando le dije a mamÃ¡ sobre detener a Dragoâ€¦ se molesto y mÃ¡s cuando vio la alta caudal de Chimuelo. Yoâ€¦no quiero que me vea con ojos de decepciÃ³n.

- Entonces tienes miedoâ€¦ pero no de ellaâ€¦ si no de Â¿cÃ³mo pueda reaccionar?.

Avergonzado le dije que sÃ-.

- Oh, Hipo. â€“ me abrazo mientras decÃ-a lo siguiente. â€“ Apenas la estas conociendo; es muy normal que estÃ©s nervioso al dirigirte a

ella; ademÃ¡s si bien lo piensas para ella esto tambiÃ©n es nuevo. â€“ me sostuvo de los hombros. - Apenas se enteraron de que ambos aun existÃ-an. Solo dale una oportunidad de ver lo que en verdad te ofrece. â€“ me beso en los labios y de nuevo me abraso.

- Gracias Astridâ€¦ eso es lo que amo mÃ¡s de ti. â€“ la apretÃ© contra me pecho.

Quien no querÃ-a una esposa asÃ-. Que te escuche, te aconseje, te cuide y te haga sentir importante en esta vida. SÃ-, ella es la indicada; quiero hacerla mi esposa.

* * *

><p>Lamento la tardanza pero el internet esta malo en mi casa. AdemÃ¡s he estado ocupada practicando con mi nuevo juguete SIIIII FINALMENTE TENGO UNA "Wacom" una tableta grafica que te permite dibujar en computadora. No sÃ© si ustedes conocen "Deviantart" pero hice una cuenta allÃ- y publique mi primer dibujo de Chimuelo en ella. Mi nombre de usuario es "risuchan23" si les interesa ver el dibujo pasen y denle un "like" si sin miembros de Deviantart ^..^ se los agradecerÃ-a mucho.

4. Cap 4

Cap.4:

"Hasta La Noche"

En definitiva me sentÃ-a mejor tanto que camine sosteniendo la mano de Astrid hasta llegar a la plaza, aunque allÃ- Astrid tomo una actitud diferente.

- Bueno, aquÃ- me retiro. â€“ me soltÃ³ con una sonrisa motivada.

- Â¿Ha donde iras? â€“ pregunte.

- Tengo algo importante que hacer, pero luego me lo agradecerÃ¡s. â€“ dijo esto al salir corriendo.

NeguÃ© con una sonrisa. Ella era siempre tan energÃ©tica aunque un poco distraÃ-da. Regrese a la fragua y termine las treinta ordenes que faltaban y, no habÃ-a mejor aliviÃ³ que terminar a tiempo y regresar a casa. Me alegraba el hecho de que al ser jefe no daÃ±aba la felicidad de mi amigo pues se la pasaba jugando con Brinca Nubes aunque el mismo como alfa tenÃ-a sus propios problemas. Llegue a las escaleras de la casa y lentamente lleve la mano a la perilla. Suspire pesadamente pues sabÃ-a que recibirÃ-a otro de esos pesados olores de la comida experimentada de mi madre.

- Buenoâ€¦ aquÃ- voy. â€“ movÃ- la perilla, entre y me presente. â€“ Estoy en casa.

Al entrar note una gran diferencia en el aire. El aroma eraâ€¦ delicioso.

- Ah, Hipo llegas justo a tiempo. Â¿Quieres probar? â€“ me ofreciÃ³ mi madre sonriente.

- Ammâ€¦ claroâ€¦

SirviÃ³ el plato sobre la mesa mientras yo me sentaba.

- Â¿Donde estÃ¡ Chimuelo? â€“ hable mientras ella se servÃ-a un plato.

- Esta en tÃº habitaciÃ³n dormido. El y Brinca Nubes no dejaban de jugar, terminaron exhaustos. â€“ explico sentÃ¡ndose en la silla.

Mire el plato y vi un rosado filete picado en trozos y una variedad de verduras, tenÃ-a un color favorable y su aroma era exquisito. Ella dio un sorbo al cardo y vi la expresiÃ³n en su rostro; estaba fascinada con el sabor. No me quede atrÃ¡s y probÃ© las verduras. Una explosiÃ³n de sabores recorriÃ³ mi boca, sabores increÃ-blemente deliciosos.

- Wow, mamÃ¡â€¦ estoâ€¦ esto esta exquisito Â¿CÃ³mo lo preparaste?.

- Eso se lo debÃ³ a mi maestra. â€“ me sonriÃ³ - TendrÃ¡s una excelente esposa. Sus recetas son deliciosas.

- Â¿Astrid? â€“ ella me asintiÃ³ y entonces comprendÃ- las palabras de Astrid. Tomo lo que quedaba del dÃ-a para mostrarle a mi madre el uso de la cocina. â€“ Wow, es difÃ-cil creer lo. Cuando Ã©ramos niÃ±os invento una bebida que dejo a PatÃ¡n en cama una semana.

- Pues crÃ©ete lo. Esto esta exquisito.

A la maÃ±ana siguiente.

- Â¡ASTRID! â€“ corrÃ- hacia ella, la abrase.

- Wow Â¿a quÃ© se debe tanta energÃ-a? â€“ pregunto atÃ³nita.

- Lo que hiciste por mi madre fue un Ã©xito. â€“ la apretÃ© muy contento.

- Buenoâ€¦ al menos tu madre es una aprendiz rÃ¡pida. â€“ respondiÃ³ asfixiada por el apretÃ³n.

- No sabÃ-a que fueras buena en la cocina.

- Hay cosas que reservo para la ocasiÃ³n oportuna. â€“ se ruborizo en un pensamiento propio.

Quede en silencio unos momentos y entonces pensÃ©â€¦ Â¿ella estÃ¡ esperando una propuesta?. Los dos nos ruborizamos y separamos un poco, de alguna forma el ambiente se hizo incomodo. Rasque mi cabeza y ella jugÃ³ con su flequillo sonrojada. Entonces nos miramos de reojos y viendo que nuestras expresiones eran unÃ-sonas nos echamos a reÃ-r. Dejamos de sonreÃ-r para tomarnos las manos. Me acerque a ella pues querÃ-a besarla de nuevo; de repente ella llevo su mano a mi boca para parar mi acto.

- AquÃ- no. â€“ susurrÃ³ mirando al entorno, pues algunos Berkianos nos estaban observando.

No mostramos tanto interÃ©s nos reÃ-mos y Astrid me jalo del brazo para que la siguiera. Ella me guio al bosque sin decirme a donde Ã-bamos, pero con los pasos comencÃ© a reconocer el camino y la idea a donde nos dirigÃ-amos. Llegamos a la cala; el lugar en el que encontrÃ© a Chimuelo. Bajamos y nos paramos frente al estanque.

- Vaya, habÃ-a pasado mucho desde que no venia aquÃ-. â€“ dije recordando todos aquellos momentos en el que fundÃ- la amistad con Chimuelo.

- En este lugar vi de lo que eras capaz, Hipo. â€“ aÃ±adiÃ³ con los ojos perdidamente en el estanque. Yo la mire sin comprensiÃ³n. â€“ Tu expresiÃ³n y el tono de voz que utilizaste ese dÃ-a para que no delatara a Chimueloâ€¦ llegaron profundamente a mi corazÃ³n. Vi un lado de ti que jamÃ¡s habÃ-as enseÃ±ado en la aldea. La verdad Hipoâ€¦ tenÃ-a celos de tiâ€¦

- Â¿QuÃ©? Â¿TÃº Astrid Hofferson, celosa de mÃ-?

- Solo cuando Ã©ramos niÃ±os. â€“ me golpeo el hombro pues valga la aclaraciÃ³n. â€“ Pero mi dignidad regreso cuando descubrÃ- que eran trucos. â€“ camino vacilante con un tono presumido.

- Disculpa, esos trucos pudieron costarme la vida. Dudo que tÃº fueras capaz de hacer lo que yo hacÃ-a en ese tiempo.

- Al menos tenÃ-a el valor de matar un dragÃ³n Â¿TÃº lo hubieras hecho?. â€“ me hecho frente entono burlÃ³n.

- Â¿Me estas provocando? â€“ la sujete de la cadera.

- Puede que lo estÃ© haciendo. â€“ me sonriÃ³ con un tono cada vez mas seductor.

SonreÃ-mos y la eche a mis labios. Fue un momento apasionado, sentia como mi cuerpo se acaloraba con cada rose de nuestros labios; eran tan rÃ¡pido nuestros besos que nos a fatigÃ¡bamos, solo nos detenÃ-amos a mirarnos para recuperar el aliento.

- â€¦Hipoâ€¦ â€“ jadeo excitada mientras besaba su desnudo cuello. â€“ Â¿Cuandoâ€¦ cuando decidirÃ¡sâ€¦ hacerme tu ya?

Yo me detuve pero en ningÃºn momento la aparte de mi lado.

- Lo harÃ-a ahora mismo. â€“ hable con mucho deseo, pues hacerla mÃ-a era lo que mÃ¡s querÃ-a. â€“ Peroâ€¦ no de esta forma; asÃ- no es como quiero que sea.

- Â¿Tienesâ€¦ algo planeado? â€“ hablo en tono romÃ¡ntico abrazando mi cuello.

- Amm, noâ€¦ exactamente. â€“ encogÃ- los hombros pues en verdad no habÃ-a pensado algo como eso. Ella inflo las mejillas desilusionada. Yo levante una ceja. â€“ Sabes, te tomas muy enserio esto de lo intimo. - ella solo derivo la expresiÃ³n aun enchismada. â€“ Cree me, yo deseo esto tanto como tÃº.

- Mm, estÃ¡ bienâ€¦ puedo esperar. â€“ forzÃ³ una sonrisa.

Se vio tan bonita haciendo eso que no pude evitar apretarla y decirle

lo linda que era; ella en cambio se avergonzÃ³ tanto que golpeo mi cabeza, y ese es el momento en que agradezco a OdÃ-n el acostumbrarme poco a poco a sus golpes. Retornamos a Berk pues el dÃ-a comenzaba y habÃ-a muchas tareas en mi agenda de jefe. Ella caminaba pensativa y yo no podÃ-a dejar de pensar en la propuesta. Nos detuvimos y de repente comentamos al unisonÃ³.

- Hipoâ€¦

- Astridâ€¦

Nos reÃ-mos y proseguimos.

- Yoâ€¦

- Yoâ€¦

MÃ¡s risas de nuestras partes.

- Tu primero

- Tu primero

Permanecimos en silenciÃ³; ella me seÃ±alÃ³ "tÃº empieza". Rasque mi cabeza pues las palabras que querÃ-a mencionar sonaban mejor en mi cabeza.

- En estos dos Ãºltimos dÃ-asâ€¦ he querido decirte algo â€“ de inmediato ella dibujo una sonrisa en sus labios ansiosa de escuchar lo que dirÃ-a. Su expresiÃ³n me hizo sentir incomodo en vez de entusiasmado, pues en mi cabeza todo sonaba mejor. â€“ Astridâ€¦ yoâ€¦

- Si, Hipoâ€¦ - se me acercÃ³ y yo retrocedÃ-.

Me sentÃ-a presionado y lo que mÃ¡s me molestaba era que si era capaz de besarlaâ€¦ peroâ€¦ Â¿Por quÃ© no podÃ-a decir unas simples palabras? La verdad es que se me revolcaba el estomago con mariposas pero tambiÃ©n sentÃ-a un ligero asco. Puede que esa sea la ansiedad de la que todos hablan.

- Yo *hicc* - cubrÃ- mi boca y me puse rojo.

- Hay, Hipo. â€“ me golpeo el hombro. â€“ Otra vez estas con eso. â€“ me sorprendÃ- pues ella no lo decÃ-a en un tono molesto, de lo contrario siempre se divertÃ-a cuando surgÃ-a el hipo.

Yo querÃ-a que la tierra me tragaraâ€¦ esto sin dudad me avergonzaba.

- Yo *hicc* no puedo. Pero tÃº Â¿que querÃ-as *hicc* decirme? â€“ pregunte aborrecido del hipo.

Ella intento no reÃ-r.

- Invitarte a cenal. â€“ yo me conmocione. â€“ Ya que te gusto tanto la comida que le enseÃ±e a tu madre, pensÃ© impresionarte con otros platillos.

- Mm, suena prometedor. â€“ respondÃ- romÃ¡nticamente. â€“ Â¿Pero

hicc segura que no quieres aprovecharte?

- Solo un hombre harÃ-a eso a una dama.

- Viniendo de ti *hicc* no lo creo. â€“ le guiÃ±e un ojo y de nuevo me golpeo.

- Entonces hoy en la noche. Nos veremos en la academia. Oh, y sin dragones.

- Muy bien.

La vi retirarse, caminando modeladamente con la movida de su coleta trenzada. Suspire enamorado mientras repetÃ-a en mi mente el nombre de Astrid; hasta que...*Hicc*â€¦ recordÃ© el hipo.

* * *

><p>Gracias por leer :-)

5. Cap 5

Cap.5:

"Â¿Una Idea ErrÃ³nea?"

Ese dÃ-a trabaje con mejillas rojizas. No podÃ-a dejar de pensar en la cena de esta noche; la ocasiÃ³n seria solo para mÃ- e Astrid, bajo veladas mÃ¡s las estrellas. De tan solo pensarlo mi corazÃ³n palpitaba en millas.

- Vamos Hipo, concÃ©ntrate. No deberÃ-as estar pensando en esto. â€“ golpee mi frente en busca de regresar a la realidad.

Contables veces sonreÃ-a en voz alta, los Berkianos me miraban de reojo atraÃ-dos en curiosidad por mi alegrÃ-a; no hacÃ-an preguntas pero se susurraban unos a los otros sospechosos de mi secreto.

- No se queden hablando. Tenemos que terminar. â€“ use tono de lÃ-der, asÃ- separÃ¡ndolos de habladurÃ-as secretas.

Poco despuÃ©s terminamos la construcciÃ³n, felicite a todos por un buen trabajo para luego salir en corrida a mi hogar. Como jefe tambiÃ©n tenÃ-a otra responsabilidad y era mi amigo. Nada mÃ¡s cruzar por la puerta y Chimuelo me tumbo al suelo, lamiendo toda mi cara hasta cubrirme entero con su saliva, obviamente lo regaÃ±e por eso, pero oigan, los dragones son dragones. Lo alimente, le hable de mi dÃ-a, modifique su cola en planos y rasque su barbilla e orejas esta tumbarlo de sueÃ±o. Y finalmente llego la noche.

Ahora tenÃ-a que arreglarme para la ocasiÃ³n. Me mire al espejo aliviado de no tener ojeras de cansancio como solÃ-a tener papÃ¡. Luego pase al cabello. No me sentÃ-a complacido pues peinar mi cabello era complicado, estaba todo desmaraÃ±ado y un tanto disparejo, aunque por naturaleza tenÃ-a un corte cool. Esboce una sonrisa tras recordar que a Astrid le gustaba mi cabello, si no fuera asÃ- no pasarÃ-a el rato haciÃ©ndome trenzas por detrÃ¡s de la oreja.

"Trenza"

Inconscientemente lleve mi mano a las tres partes recogidas del cabello. Las acariciÃ© pensando en la mano de Astrid cuando recogÃ-a la hilera de tres para juntarlas en esa danza de curvas. PodÃ-a casi sentir su tacto rosar por mi oreja por accidente. SacudÃ- la cabeza de los pensamientos y me guÃ-e a la silla de mi escritorio; allÃ- habÃ-a preparado una ropa para la noche. SoltÃ© los botones de mi armadura y cinturones. Mi vestimenta era compleja ademÃ¡s de sus tantos equipamientos. Era largo quitar cada parte que comencÃ© a considerar aligerar la carga un dÃ-a de estos. Suspire luego de quitar la Ãºltima prenda para finalmente alcanzar la camisa crema de mangas largas y cuellera corta que usarÃ-a. Pase a los pantalones marrÃ³n oscuros y luego a la bota que mayormente uso todos los dÃ-as. Estire todo mi cuerpo, olvide lo bien que se sentÃ-a usar ropa casual y menos pesada.

A continuaciÃ³n camine hacia mi dormido dragÃ³n y me doble a su nivel para acariciarle la cabeza como despedida, Ã©l en el sueÃ±o ronroneo en el tacto como un gato mimoso. Baje las escaleras entusiasmado pero fui interrumpido antes de poder llegar a la puerta de salida.

- Â¿A dÃ³nde vas con tanta prisa? â€“ dijo mi madre.

Yo me encogÃ- de hombros pero voltee para responder.

- Yoâ€¦ tengo una cita. â€“ me ruborice con un tono fuerte.

- Â¿Entonces no cenaras hoy aquÃ-?

- No, Astrid tiene algo preparado para mÃ-.

Ella me sonriÃ³ y seguido hacia mÃ-, luego recorriÃ³ con la vista mi ropa de arriba hacia abajo con una mano en su mentÃ³n repetÃ-a con labios cerrados la "mmm" en un pensamiento largo. Su pensativa expresiÃ³n me hizo dudar que no estuviera vestido para la ocasiÃ³n.

- Â¿Hay algo que no convine? â€“ le pregunte dudoso de mi vestir.

Ella negÃ³ y llevo su mano a mi mentÃ³n, asÃ- pasando su dedo purgar por encima de mi cicatriz mientras pronuncio lo siguiente en voz profunda y materna.

- Estas tan hermoso como la Ãºltima vez que te vi.

Esas fueron las palabras de papÃ¡ pero con el toque personal de mi madre.

Agrande los ojos viendo un brillo florecer de los ojos de ella; yo inconscientemente soltÃ© una sonrisa. Mi madre me abrazo respirando muy cerca de mi oÃ-do, parecÃ-a estar algo sentimental que no pude evitar recostar mi barbilla en su hombro mas abrasarla para reconfortarla. En los momentos siguientes beso mi frente para sonreÃ-rme una Ãºltima vez y darme la suerte del mundo. CrucÃ© por la puerta sintiÃ©ndome el hombre mÃ¡s afortunado de Berk. De esto una gran paz se sembrÃ³ dentro de mÃ-. ApretÃ© los puÃ±os mientras miraba el escarchado cielo; ahora irÃ© contigo amada mÃ-a.

Me sentÃ-a de nuevo como un adolecente enamorado pues corrÃ- por todo el pueblo sonriendo por verla. Llegue al puente que guaba a la academia y si que era un largo camino, pero podÃ-a ver una cierta luz venir desde la mitad del puente. No me quede atrÃ¡s y corrÃ- hacia esa mitad.

"Velas"

HabÃ-a cientos de ellas iluminando esta parte del camino; la verdad es que esperaba velas de parte de una cena, pero no un camino de ellas. Me guiaban hacia la academia como un sendero mÃ¡gico. Las seguÃ- y vi que seguÃ-an cruzando magnÃ-ficamente por la entrada de la academia. MÃ¡s que nunca me sentÃ-a emocionado, como si fuera a descubrir una nueva especia de dragones. Entre al interior de la arena, mis ojos se iluminaron tras ver las velas terminar en un circulo angosto que rodeaba en el suelo una sabana espaciosa, un par de cuencos con comida servida, una jarra con vino y dos vasos servidos. Era una cena a pleno cielo y a la vista de miles de estrellas. Pero algo faltaba pues mi compaÃ±era no estaba a la vista.

- Y bien Â¿Te gusta? â€“ escuche la voz de Astrid a mis espaldas.

Me quede rÃ-gido por el susto pero voltee a verla. Estaba hermosa, vestÃ-a igual de casual pero incluso mÃ¡s elegante que yo. TraÃ-a un vestido, con la tela del pecho blanco mientras las otras partes como las mangas largas y la parte larga del vestido de color crema oscuro, tenÃ-a su toque atrevido pues su cuello estaba desnudo. Su elegante trenza permanecÃ-a pero decoro su cabello con una corona de flores. AdemÃ¡s puso cierto brillo en sus labios que me volvÃ-a loco.

- No te quedes mirÃ¡ndome asÃ-, me avergÃ¼enzas. â€“ se ruborizo jugando con la

- falda de su vestido.

- Es queâ€¦ estas hermosa â€“ hable en tono estÃºpido, estaba perdidamente enamorado de su vestir.

- Tu tampoco te vez mal. â€“ alago.

Yo despertÃ© del trance y observe mis ropas. Para mÃ- estos trapos no se veÃ-an mejor como lo que ella traÃ-a puesto.

- Esto no es nada. â€“ rechacÃ© la idea de que lucÃ-a elegante.

Ella sonriÃ³ y camino hacia mÃ-.

- Claro que estas guapo. â€“ me hizo un lazo en las cintas que sostenÃ-an la cuellera, entonces me miro y planto un beso en mis labios.

Tomo mi mano y me hizo correr con ella al cÃ-rculo de velas para sentarnos frente a la cena. Ella fue la primera en acomodarse y seÃ±alar en lugar en el que me sentarÃ-a.

- Sabes, yo deberÃ-a ser el romÃ¡ntico no tu. â€“ burle debido a que todo lucia romÃ¡ntico.

- Ya llegara tu turno, ademÃ¡s yo invite la cena. â€“ me halo del

brazo para sentarme a la fuerza.

Contemple los cinco platos en total servidos; dos contenÃ-an guisos diferentes, otro pescado mas los sobrantes queso y pan. Reflejaban dulzura e un aroma exquisito. De momento Astrid ansiosa mordiÃ³ su labio inferior y dijo.

- Â¿Quieres probar?

- Pues es una cena â€“ respondÃ- lo obvio.

Entonces ella se levanto y saco una venda de su bolsillo, corriÃ³ a mis espaldas sonriente para cubrir mis ojos con la tela.

- Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo? - me reÃ- sintiendo una ligera adrenalina.

- Quiero que esto sea interesante. â€“ comento ahora tomando mis manos para que yo supiera en donde estaba ella.

Pude sentirla cuando se sentÃ³ frente de mÃ- con pequeÃ±as risillas que escapaban de su nerviosa boca. SoltÃ³ mis manos y regreso para ponerme un plato en las palmas.

- Sostenlo, no lo suertes. â€“ me dijo. â€“ Ahora, abre la boca.

Yo arrugue la expresiÃ³n, no querÃ-a que ella me hiciera una maldad.

- Tranquilo, no te hare nada malo. ConfÃ-a en mÃ-.

TenÃ-a mis dudas pero lentamente abrÃ- la boca. Entonces una cuchara fue introducida y el caldo que contenÃ-a cayÃ³ en mi paladar. Un extraordinario sabor a carne recorriÃ³ mi boca junto a otras especias que no podÃ-a describir.

- Y bien Â¿esta rico? â€“ pregunto en tono nerviosos.

- Estaâ€¦ delicioso.

La escuche reÃ-r contenta por la noticia.

- Genial, prueba la carne. â€“ exclamo motivada.

De nuevo la cuchara se introdujo llevando un pedazo de carne. Estaba jugoso y fÃ¡cil de masticar.

- Wow, exquisito. â€“ hable rÃ¡pidamente.

De nuevo sonriÃ³ mÃ¡s fuerte; mis reacciones la estaban emocionando mucho.

- Prueba esto.

Y a continuaciÃ³n, algo acido y completamente amargo fue llevado a mi boca. No pude masticarlo, la lengua rechazÃ³ el sabor quÃ© tuve que escupirlo.

- Â¿Pero que fue eso? â€“ levante la venda de mis ojos para verla directamente.

- Pescado.- respondiÃ³ ella encogida de hombros y una expresiÃ³n perturbada.

- Â¿QuÃ© le echaste?. Tieneâ€¦ tiene un saborâ€¦ no sÃ©, agrioâ€¦ muy acido. â€“ pase la manga de mi camisa por encima de mi lengua para quitar el sabor.

- En verdad lo siento, Hipo. â€“ me paso el vino y yo di un trago largo â€“ El Tesorero Johan trajo desde Roma un condimento liquido llamado vinagre. Es para cocinar pero aun estoy experimentando como usarlo y, creo que le echÃ© demasiado al pescado.

- SÃ-, me di cuenta. â€“ la mire sombrÃ-amente aun limpiando mi lengua.

- Pero debiste ver tu cara, casi vomitas. â€“ comenzÃ³ a reÃ-rse.

- Â¿Te crees muy graciosa, no?

Con esto tome un pedazo del pescado y lo introduje en su boca. Ella reacciono escupiendo el trozo y bebiendo del vino de un trago.

- Por Dios, si que esta horrible. â€“ arrugo la frente por el mal sabor.

Al momento yo fui quien se burlaba, lo malo era que Astrid era vengativa por lo que agarro un pedazo del pescado e intento obligÃ¡rmelo a comer. Forcejee a risas con ella; logrando quitÃ¡rmela de encima no me quede atrÃ¡s y empezamos a pelearnos con los pedazos de pescado que arrancÃ¡bamos a puÃ±ados del plato, asÃ- divertidamente cubriendo nuestras caras con ese famoso vinagre. Terminamos exhaustos de reÃ-r que nos tumbamos uno encima del otro. Recuperamos el aliento y a continuaciÃ³n con trozos de tela quitamos el vinagre de nuestros rostros ademÃ¡s de escupir consecutivamente el agrio sabor del pescado. Poco despuÃ©s ella terminÃ³ recostada en mi pecho abrasÃ¡ndome amorosamente, yo la acerque a mÃ- y miramos el cielo escarchado. No habÃ-a mejor momento que este.

- PodrÃ-a acostumbrarme hacer esto todas las noches. â€“ dijo cerrando sus ojos mientras apretaba la tela de mi pecho en un deseo.

La mire de reojo y no pude dejar de pensar en lo mismo aunque por parte me reserve el comentario. Esta no era mi cenaâ€¦ peroâ€¦ eso no impedÃ-a que yo pudiera proponerle aquÃ- y ahora mismo.

- Astrid â€“ ella se levanto de mi pecho curiosa por mi tono de voz.

- Â¿Sucede algo?

- La verdad, si. â€“ fue directo con ella.

Ojos curiosos llenaron el brillo de sus iris, tambiÃ©n quedo erguida con los labios ligeramente alineados con el hecho de no decir nada; me estaba dando el momento. Suspire los nervios fuera y sujete las delicadas manos de mi amada. Severamente contemple sus ojos dispuesto a buscar valor en ellos.

- Astrid, hay algo que quiero pedirteâ€¦ pero de alguna formaâ€¦ no encuentro como decÃ-rtelo. â€“ me apene. Yo de verdad querÃ-a que Astrid fuera mÃ- *hicc*, cubri mi boca conmocionado. Pero quÃ© demonios, yo solo lo pensÃ©, no dije nada.

- Â¿Otra vez tienes hipo?

- Noâ€¦ *hicc*â€¦ tal vezâ€¦

- Jajaja, Hipo si tanto te apena decÃ-rmelo pues entonces te respondo.

Quede boqui abierto, Astridâ€¦ Â¿ya sabÃ-a lo de mi propuesta?. Tonto, tonto, como pudiste ser tan obvio. Me insulte desde adentro en cuestiÃ³n de segundos. No podÃ-a dejar que mi propuesta se arruinara por mi estupidez.

- *hicc* Â¿De quÃ© me estÃ¡s hablando? â€“ pregunte.

- Sabes bien de que te estoy hablando.- respondiÃ³ ella arqueando una ceja incrÃ©dula.

- No *hicc* no se dÃ© que me estÃ¡s hablando. â€“ seguÃ- mintiendo utilizando tonos mÃ¡s convincentes. â€“ Ok, te lo dirÃ© de una vez. â€“ sujete sus manos para improvisar.- Necesito tu ayuda. Verasâ€¦ no sabÃ-a cÃ³mo pedirte esto pero *hicc* tengo mucho trabajo atrasado en la aldea yâ€¦ querÃ-a que me dieras una ma*hicc*no.

El semblante de Astrid fue apagÃ¡ndose mientras mÃ¡s prolongaba la excusa. Dije cientos de mentiras para quitarle de su mente la propuesta, por lo visto estaba dando resultado pues su rostro perdiÃ³ la emociÃ³n de hace un rato.

- Y que dicesâ€¦ Â¿me echaras una mano?. Claro, no tiene que ser obligatorio. â€“ termine la mentira.

Ella estaba conmocionada; en parte yo no sabÃ-a si realmente habÃ-a caÃ-do en la mentira.

- Yoâ€¦ claroâ€¦ claro que te ayudare. Â¿Digo, somos un equipo, no? â€“ intento sonreÃ-r pero mi respuesta la tenia atontada.

- Genial, creÃ- que me matarÃ-as si te lo pedÃ-a.- comente para que fuera mÃ¡s creÃ-ble la mentira. â€“ Y que pensaste que te dirÃ-a?- seguÃ- la jugada.

- Ah, Â¿QuÃ©?â€¦nada, no es nada. â€“ se avergonzÃ³.

CreerÃ¡n que no me duele verla decepcionada pero la verdad es que por dentro brinco de alegrÃ-a ya pudiendo engaÃ±arla mÃ¡s hacerla creer en otra historia. Comimos de la cena y casi no hablamos de nada, en especial Astrid quien permaneciÃ³ mayormente en silencio. Bien hecho Hipo, arruinaste el ambiente, pensÃ© para mi mismo mientras veÃ-a como Astrid masticaba el pan sin mÃ-nima gana; sus ojos ni siquiera volteaban a mirarme, era como si ella estuviera peleando consigo por pensar en algo que no surgiÃ³.

BebÃ- del vino a la vez que contemplaba de reojo a mi desconcertada pareja. Sus ojos miraban a la nada en un pensamiento profundo que de algÃºn modo sentÃ-a que me maldecÃ-a por no haberle propuesto

matrimonio.

- *Hicc* - de nuevo me dio hipo al pensar en matrimonio.

Mayormente Astrid se reirÃ-a al escuchar mi hipo, de lo contrario doblo las rodillas a su pecho, enrosco las manos sobre las rodillas para entonces esconder la cabeza entre las piernas; estaba deprimida. Pero hacerla creer en una idea errÃ³nea fue mi salvaciÃ³n para no daÃ±ar la sorpresa.

6. Cap 6

**Cap.6:**

**"Siendo Uno"**

La cena tuvo su parte desastrosa, Astrid reflejaba disgusto y no podÃ-a negar esa parte. Â¿CÃ³mo podrÃ-a recompensar la noche?.

Por mi mente surgiÃ³ una idea que acelero mi corazÃ³n e hirviÃ³ mi sangre. Lentamente voltee a ver la sintiendo como entonces mis mejillas se ruborizaban. Estaba tan hermosa eâ€¦ irresistible. Gatee hacia donde estaba sentada y toque su mano, ella del tacto se resalto y levanto el rostro para mirarme; sus ojos estaban llorosos pero de alguna extraÃ±a razÃ³n el brillo que emanaban de ellos reflejaba hermosura. Astrid abriÃ³ sus labios de seguro para insultarme pero en el momento plante un beso forzoso. CerrÃ© mis ojos apasionado aunque sentÃ-a que ella tenÃ-a los suyos bien abiertos de lo desconcertada. Sus manos apretaron mis hombros intentando quitarme de encima, pero la sujeciÃ³n se debilito como la torcedura de su lengua. Al momento libere sus labios y con una voz casi drogada respondÃ- jadeante en su oreja.

- DÃ©jame recompensar la cena â€“ rose mis labios tan cerca de su oÃ-do que Astrid se estremeciÃ³ de tal forma que su jadeo provoco gran calor sobre mi piel.

La mente se me perdiÃ³ de tal forma viendo como Astrid agujeraba mi alma con aquellos ojos que buscaban placer; en ese punto ya Ã©ramos uno. LatÃ-a y latÃ-a tan rÃ¡pido mi corazÃ³n, que apenas podÃ-a mantener la respiraciÃ³n; estaba ansioso, excitado y locoâ€¦ por tocarla. Me dije a mi mismo que nuestra noche seria perfecta, pero que mÃ¡s perfecto que esto; el cielo ya estaba preparado y habÃ-an velas a nuestro entorno como testigos de nuestro amor.

Mi cuerpo reacciono por sÃ- y de un solo golpe tire los platos, todo lo que estorbaba la sabana que serÃ-a nuestra prisiÃ³n. Delicadamente lleve a Astrid al suelo y comencÃ© a besar su cuello de forma que ella clavaba sus uÃ±as sobre mi espalda, ese dolor era placentero, tanto que pase mis labios ahora por sus hombros buscando mÃ¡s de su presiÃ³n, de sus gemidos y de su piel erizada.

- Hipoâ€¦ â€“ jadeo mi nombre a medida que el sudor comenzaba a reflejarse por su frente.

Ella particularmente no querÃ-a decirme algo, la excitaciÃ³n la llevo a nombrarme, pues yo era a quien ella deseaba. Me abraso del cuello para lanzarme contra sus labios. Yo comencÃ© a mover mis manos por debajo de su vestido, llegando a tocar sus glÃºteos piernas y la

blanda piel de sus caderas. JuguÃ© este juego por un rato lo suficiente para hacerla acercarse mÃ¡s hacia mÃ-, de esa forma finalice por quitarle el vestido. Su cuerpo desnudo brillo en hermosura sobre mis brazos. Las mejillas de Astrid se ruborizaron de forma que ella derivo la mirada a otro lado con vergÃ¼enza.

- No hagas eso. â€“ la sostuve del mentÃ³ para que devolviera la mirada.

- Â¿Por quÃ© no?

- Porque tus ojos son la parte que mÃ¡s quiero ver.

Diciendo esto robe otro sabor de sus labios. Astrid nuevamente aruÃ±o mi espalda esta vez con la intensiÃ³n de sostener la tela de mis ropas que arrebatÃ³, asÃ- dejando mi pecho al desnudo. Ella rio, su carcajada profundizÃ³ mi oÃ-do como una invitaciÃ³n a continuar mi jugada. No podÃ-a dejar de besar su cuello, me gustaba oÃ-rla gemir, pero sus quejidos eran leves y no tan constantes. SabÃ-a que una parte de mi la harÃ-a jadear como nunca.

Lleve mi mano izquierda al extremo del pantalÃ³n, y como un reflejo Astrid soltÃ³ mi cuello para ayudarme con el botÃ³n. En tres simples pasos quede desnudo pegado a su lado. Presos del frio de la noche pero calientes del Ã©xtasis.

Astrid al principiÃ³ dio un grito de dolor, pero fue disminuyendo con cada embestida. Yo compartÃ- su dolor, enterrÃ© los dedos entre las sabanas buscando confortar ese ardor placentero. Jadeamos pero no encontrÃ¡bamos como detenernos. Nuestros cuerpos se unieron en uno solo. Yo no podÃ-a sentir nada mÃ¡s que el calor de mi amada unido a mÃ-. En respiraciones rÃ¡pidas Astrid envolviÃ³ sus piernas sobre mis caderas permitiendo que mis mecidas de arriba hacia abajo lleven un ritmo con sus quejidos extasiados. Nuestra pasiÃ³n llego al extremo de que tenÃ-a que besarla para que no escucharan nuestros quejidos, y luego de una pasiÃ³n desatada llegamos al punto del "Ã©xtasis" cayendo rendidos uno al lado del otro. No paso mucho para cuando recuperamos el aliento. Lo que experimentamosâ€¦ no era algo que se pudiera explicar con unas simples palabras. Pero luego de un largo silencio Astrid rompiÃ³ el esquema dando a mencionar en una dulce voz soÃ±olienta.

- Â¿Que hemos hecho?

Yo la abrase y esboce una sonrisa menos inocente, diciendo sin lamento.

- Ser Uno.

* * *

><p>Este capÃ-tulo es inspirado gracias a los consejos de mi amiga Marley, quien ha sido un buen apoyo durante los capÃ-tulos ^â€¦^**

TambiÃ©n agradezco a mi TÃ-o por siempre darme una mano en mis futuros proyectos.

Nota: (Planeo que el cap.7 sea el Ãºltimo)

7. Cap 7

**Cap.7**

**"El Plan"**

Aun y recostado sobre mi cama divagaba en lo sucedido de esta noche. PodÃ-a escuchar los gemidos de Astrid repetirse constantemente en mi cabeza. Su piel suave y lisa aun permanecÃ-a en el tacto de mis manos. No cavia duda de que estaba perdidamente enamorado de ella.

Mire hacia el techo de la alcoba mientras intentaba archivar ese recuerdo en los mejores momentos de mi vida. Una larga sonrisa escapo de mis labios, estaba tan ruborizado que metÃ- la cabeza debajo de las sabanas avergonzado de mi misma reacciÃ³n; pero era la mejor vergÃ¼enza que podÃ-a sentir, porque estaba feliz. Lleno de regocijo que mordÃ-a mi camisa para no estallar en risas ni despertar a Chimuelo. De seguro Astrid estaba igual, luchando por quedar dormida pero sin resultado por culpa de los pensamientos extasiados.

Sin poder conseguir el sueÃ±o me sentÃ© y me deje apoyar sobre el espaldar de la cama. Con la mirada fijamente sobre el techo haciendo una y otra vez memorias de la cena. Estaba prisioneroâ€¦ de la paciÃ³n. Como darÃ-a por besarla de nuevo y permanecer todo un dÃ-a con ella a mi lado. Incluso si tocaba mis mejillas era capaz de sentir sus manos rosar por mi piel.

Â¿Acoso es normal que me sienta asÃ-, tan lleno de vida y aun excitado? Â¿Es estoâ€¦ lo que se sienteâ€¦ cuando dos cuerpos se unen?

- Â¡Vamos, despierta! â€“ sacudÃ- la cabeza mÃ¡s golpee mis mejillas para despejar los pensamientos. Aunqueâ€¦ una parte de mi no querÃ-a librarse de ellos.

Finalmente Chimuelo cayo despierto tras escuchar mis murmuros. Se levanto y estiro las patas antes de guiarse a mÃ-.

- Lo siento amigo. Al parecer siempre termino despertÃ¡ndote. â€“ le acaricie la barbilla; el no protesto solo ronroneo a mi caricia. â€“ Peroâ€¦ es que tuve la mejor noche de mi vida. â€“ comente y el sesentÃ³n a escuchar. No era capaz de contestarme pero se quedaba sentado atento a lo que decÃ-a. â€“ Sabes, lo harÃ©. â€“ hable en tono fuerte y determinado. â€“ Es momento de que le diga a Astrid lo que en verdad siento. No mÃ¡s ataques de hipo.

Aprobando mi actitud Chimuelo paso su babosa lengua por todo mi rostro.

- Â¡Ahh, Chimuelo, sabes que eso es asqueroso! â€“ lo empuje pero el prosiguiÃ³ motivado.

Esa noche apenas pude dormir cuatro horas como mÃ-nimo. Me levantes con una energÃ-a esplÃ©ndida y gran humor que sentÃ-a que podÃ-a hacer de todo. Tome mi agenda del dÃ-a en busca de algÃºn trabajo sin terminar, pero lo que halle hizo que todo mi cuerpo se paralizaraâ€¦

- Esto no puede ser. â€“ me estremecÃ-, las energÃ-as que sentÃ-a se fueron por completo.

- Â¿Su sede algo malo? â€“ pregunto mi madre tras entrar a la habitaciÃ³n.

- No hay nadaâ€¦ nada que arreglar en la aldea. â€“ comente pasando las paginas y ver que todos los trabajos estaban tachado como terminados.

- Â¿QuÃ© eso no es bueno? â€“ torciÃ³ la expresiÃ³n confundida.

- Â¡NO! â€“ me voltee a mirarla. â€“ Ahora Astrid no va a creer mi mentira. CreÃ- que tendrÃ-a algo con que distraerlaâ€¦peroâ€¦ no hay nada. â€“ cerrÃ© la libreta con frustraciÃ³n al caer sentado en la cilla.

- Wow, wow, tranquilo. De seguro habrÃ¡ algo que arreglar. No es como si nosotros los vikingos no fuÃ©ramos tan Beserkers.

Enseguida levante la cabeza con una idea.

- Â¡Beserker! Eres brillante mamÃ¡. â€“ me levante, bese su mejilla antes de correr a las escaleras. Chimuelo se levanto y salto por la ventana para alcanzarme.

- Ammâ€¦ de nadaâ€¦ creo. â€“ sonriÃ³ mas confundida.

Con gran motivaciÃ³n me guÃ-a a largos pasos por la plaza esperanzado de encontrar a las dos personas que resolverÃ-an mi problema.

- A ver si entendÃ-. Â¿Quieres que asustemos a una manada de Yacks a las montaÃ±as para que Astrid vaya por ellos; solo para que crea tu mentira? â€“ dijo detenidamente Brutacio.

- Sip. â€“ entre crucÃ© los brazos orgulloso de mi plan.

- Â¡Te amo, Jefe! â€“ me abrazo de la cintura en un tono lloroso. â€“ JamÃ¡s creÃ- que este dÃ-a llegarÃ-a.

- No es para tanto. â€“ intente despegarlo pero se aferro como un imÃ¡n.

- Â¿Y quÃ© te hace pensar que lo haremos? â€“ se reclino Brutilda en tono arrogante.

- Solo hay dos descendientes de Beserkers con la capacidad de divertirse al destruÃ-s las cosas o llamar la atenciÃ³n. â€“ le guiÃ±e un ojo a la vez que intentaba despegarme a Brutacio.

Ella parpadeo un momento tras realizar que era verdad.

- Eres hermoso. â€“ me abraso con halagos asÃ- uniÃ©ndose a su hermano.

Chimuelo se rio de mi situaciÃ³n yo en cabio suspire y rodÃ© los ojos incomodo con los abrazos. Tras desaserme de ellos espere cerca del muelle la llegada de Astrid.

- Â¿Estoy tarde? â€“ se presento llegando en Tormentula.

- Para nada.

Una vez que bajo de su dragÃ³n sus mejillas tantos la mÃ-as se ruborizaron. No nos percatamos que nuestros nos llevaron cerca del uno al otro, pero para nada me importÃ³ mi acto inconsciente, de lo contrario aproveche el momento y lleve la mano sobre su cadera asÃ- impulsÃ¡ndola a mi espacio. Ella se dejo llevar asÃ- envolviendo sus brazos al rededor de mi cuello. AllÃ-, en los prÃ³ximos segundos apasionadamente nos entregamos a un beso prolongado. La velada de anoche nos convirtiÃ³ en una pareja mÃ¡s confiada.

- HabÃ-a esperado todo el dÃ-a para hacer eso. â€“ murmure.

- Ya somos dos. â€“ se entrego de nuevo a mis labios.

- Lamento la interrupciÃ³n. â€“ dijo PatÃ¡n con la expresiÃ³n de no lamentan nada. â€“ Pero tienes trabajo que hacer Hipo, una manada de Yacks acaba de huir a las montanas del norte.

- Oh, estÃ¡ bien, irÃ©â€¦

- No, claro que no. â€“ me interrumpiÃ³ Astrid. â€“ De eso me encargo yo, recuerda, pediste mi ayuda y eso are.

- Â¿EstÃ¡s segura?

- Â¿Cuando no lo he estado? â€“ subiÃ³ a Tormentula motivada

- Buena respuesta. â€“ seguÃ- la jugada.

- Suertes con tus demÃ¡s quehaceres. â€“ se despidiÃ³ al marchase.

Yo no respondÃ- a esa, solo mantuve la mano agitada como despedida. Cuando se marcho suspire.

- Eso fue fÃ¡cil.

- Solo espero que tu plan funcione Hipo, ha Astrid no le gustara saber que es una mentira. â€“ hablo en un tono imprudente PatÃ¡n.

- Lo de la manada es real. Pero, tranquilo, todo saldrÃ¡ bien.

- Pareces muy confiado. â€“ siguiÃ³ a la protesta. â€“ Si Astrid se hubiera figado en mi la hubiera complacido con todo.

- Vamos, Â¿aun sigues con eso? â€“ sonreÃ- viendo su envidia.

- Â¡SI! â€“ dejo salir su frustraciÃ³n. â€“ Yo no serÃ-a como tÃº. En el momento precisÃ³ le hubiera dado la mejor sortija que ninguna mujer vikinga haya usado.

Dichas palabras golpearon en mi cabeza especialmente una.

- Laâ€¦ sortija. â€“ de inmediato tense los dedos como los hombros. â€“ Â¡DISCUTIREMOS LUEGO! â€“ sin rodeos brinque a la silla de Chimuelo y volamos como un rayo, dejando atrÃ¡s a PatÃ¡n con sus gritos de frustraciÃ³n.

* * *

><p>Bueno ya que fueron muchas las peticiones para que continuara la historia pues les dirÃ© que este no es el ultimo capitulo, pero ojo que el prÃ³ximo si lo serÃ¡. ^..^**

8. Cap 8

**Bueno los planes cambiaron puesto que es el aÃ±o nuevo decidÃ-darles de obsequios este capÃ-tulo. Mi intenciÃ³n era hacer solo 8 cap, pero me tomo mucho tiempo ordenar las piezas para este final, por lo que tendrÃ¡n que esperar la segunda parte
cual.**

"Felicidades ;-)"

* * *

><p>Cap.8

Part.1

"Furia Y Consuelo"

Una sortija, como pude olvidar lo que requiere el dedo de Astrid. Divague todo el tiempo en la propuestaâ€¦ Â¿pero no en la sortija?.

- Y te haces llamar genio, Â¡mÃ¡s bien un idiota! â€“ golpee mi cabeza en frustraciÃ³n. â€“ Â¿Como conseguirÃ© un anillo?

Mediante el vuelo Chimuelo por encima de su hombro me inspecciono pensativo, si supiera hablar mi idioma de seguro me dirÃ-a algo alentador; reconozco que yo tampoco se su lenguaje pero ambos intentamos dar de nuestra parte.

- Vamos a la fragua amigo. â€“ di dos palmaditas en su cuello como guÃ-a, el asintiÃ³ y dio un ligero giro hacia la derecha.

Puede que en la forja encontrara algo de ayuda. Una vez aterrizando frente a las puertas del lugar pude observar detenidamente como BocÃ³n esforzaba todo su peso contra una carroza con el intento de empujar la construcciÃ³n de madera llena de metales oxidados y usados.

- Amm, BocÃ³n Â¿QuÃ© es todo eso? â€“ le pregunte una vez cerca.

- Ah, esto, solo un montÃ³n de metales sobrantes y algunos experimentos fallidos. â€“ respondiÃ³ gruÃ±onamente tras no tener resultados para mover la carroza.

- Se ve muy pesado. Â¿Porque no le dices a GruÃ±Ã³n que te ayude? â€“ seÃ±ale a su dragÃ³n tumbado en una esquina de la forja dormido como de costumbre. â€“ El podrÃ-a tirar de la carroza.

- Â¿Â¡Ese!? â€“ seÃ±alo a GruÃ±Ã³n con molestia. â€“ Â¡Se la pasa todo el dÃ-a tirado! Â¡Es un milagro que apenas mantenga el ornÃ³ encendido!- se volteo de nuevo a la carroza a tirar de ella sin resultado.

- Es su naturaleza dormir tanto, sabes. â€“ me dirige dentro de la forja. â€“ Los Hotburple, solo comen y duermen si no los entretienes demasiado. â€“ explique antes de acariciar la rocosa cabeza de GruÃ±Ã³n quien ni siquiera parecÃ-a notar mi presencia.

- Ja, si hubiera sabido eso desde el principio hubiera elegido otro dragÃ³n. â€“ se encamino dentro de la forja cojeando aun mÃ¡s arrogante con su pierna de palo.

Yo neguÃ© sonrientemente con la cabeza pues sabÃ-a que BocÃ³n no hablaba en serio. GruÃ±Ã³n significa mucho para Ã©l.

- Â¿Y quÃ© harÃ¡s con todo ese metal? â€“ indague sacando un trozo de metal de la carroza y inspeccionarlo.

- Se los darÃ© a comer a aun Gronckle para ver que resulta. La ultima vez obtuve un metal tan brilloso que podrÃ-a hacer hermosos aretes o sortijas de Ã©l.

Mis ojos se agrandaron en la conversaciÃ³n. Mire el metal y comprendÃ- que en mis manos estaba la soluciÃ³n a mi problema.

- BocÃ³n Â¿Lo que dices es cierto?

- Cada palabra. â€“ boxito cambiado de garfio por unas tenazas.

- Â¡Quiero ese metal! â€“ golpee la mesa tan fuerte que BocÃ³n casi se pincha con las tenazas.

En las prÃ³ximas horas BocÃ³n cumpliÃ³ mi recado y me ayudo a crear aquel metal brilloso de la lava del Gronckle. No le di una explicaciÃ³n clara delo que harÃ-a pero en cuanto vio algunos dibujos trazados a lo ligero comprendiÃ³ el invento. Me sonriÃ³ y me dijo que a ella le encantarÃ-a.

* * *

><p>El trabajo duro es una de las cosas que a nosotros los Hofferson nos fascina hacer, especialmente si es como un reto. La verdad no me sorprende que Hipo pidiera mi ayuda, de pequeÃ±os siempre podÃ-a contar conmigoâ€¦ aunque Ãºltimamente ha estado actuando muy extraÃ±oâ€¦ como si me estuviera ocultando algo importante. Pero que pienso, Ã©l siempre ha sido igual de distraÃ-do y con una personalidad sospechosaâ€¦ mÃ¡s de lo normal creo yo.<p>

- Â¡Oh, allÃ- hay otro amiga! â€“ sacudÃ- la cabeza de los pensamientos al contemplar un Yack. â€“ Â¡Ve por el Tormentula!.

Ella rujiÃ³ y en salpicada hacia abajo estiro las patas y garras marcando con la vista al objetivÃ³. El Yack miro hacia riba sospechando que algo venia por Ã©l. Viendo a mi dragÃ³n sus ojos se agrandaron en miedo y corriÃ³ como le indicaba su instinto.

- Â¡O no. No escaparas! â€“ esboce una sonrisa en excitaciÃ³n. - Â¡ATRAPALO AMIGA!

Con un rujado por delante Tormentula finalmente cerrÃ³ sus garras sobre el lomo del animal, asÃ- levantÃ¡ndolo del suelo tras la fuerza

de sus alas. Levante un puÃ±o por encima de mi cabeza en seÃ±al de victoria.

- Â¡Bien hecho Tormentula!. Ahora solo nos faltan unas treinta mÃ¡s.

Las horas volaron y Yacks por Yacks fuimos recolectando, aunque mientras mÃ¡s atrapÃ¡bamos extraÃ±amenteâ€¦ mas reaparecÃ-an.

- Â¡Detente! â€“ proteste al final y Tormentula aterrizÃ³ sobre una colina acatando mi orden. â€“ Algo extraÃ±a estÃ¡ pasando aquÃ-. Â¿De dÃ³nde surgen tantos Yacks? Estoy segura que solo eran unos treinta?

Dicho esto una oleada de explosiones resonÃ³ por lo largo de las montaÃ±as. Tanto yo como Tormentula buscamos con la vista inicios de algÃºn ataque o explosiones vecinas.

- Â¡Por allÃ-! â€“ seÃ±ale al norte en donde barias siluetas de luz naranjas parpadeaban al ritmo de las explosiones.

Mi dragÃ³n emprendiÃ³ el vuelo, hasta el origen no solo de aquellos punzantes zumbidos de las explosiones si no de par des carcajadas que perturbaban el alma. Un grupo de Yaks se dispersaron por las llanuras luego de que una bola de fuego se difuminara desde las fauces unidas de un "Cremallerus Espantisus". Dos choques de manos resonaron contra mis oÃ-dos cuando los gemelos compartieron palmadas en el suceso de asustar al aterrado ganado.

- Â¿Â¡Se puede saber que estÃ¡n haciendo!? â€“ aterrizo mi dragÃ³n por las espaldas de ellos.

Mi voz hizo que los hombros de los gemelos se pegaran a sus cuellos en sorpresa. Ninguno se atreviÃ³ a voltear la cabeza a pesar de que ambos se discutieron palabras en busca de cÃ³mo responder a mi pregunta.

- Soloâ€¦ pasÃ¡bamos por aquÃ-. â€“ hablo entonces Brutacio.

- Sip, no estamos haciendo nada malo. â€“ siguiÃ³ Brutilda.

- No es como si Hipo nos hubiera dicho que hiciÃ©ramos algo. â€“ prosiguiÃ³ Brutacio aun mÃ¡s nervioso.

- Si, el nos regaÃ±arÃ-a si nos descubre.

- Â¡Cierren la boca! â€“ proteste - Â¿Hipo tiene que ver con algo de esto, verdad? â€“ enfurecÃ- en sospecha.

- Si.

- Â¡NO! â€“ negÃ³ Brutilda la respuesta de su hermano.

Entonces estreche los ojos dispuesta a sacarles la verdad a ambos.

* * *

><p>Ya en el Ãºltimo retoque, seque el sudor de mi frente y retrocedÃ- para contemplar mi trabajo. De seguro mis ojos brillaron pues me sentÃ-a muy orgulloso. Me regrese a la mesa y tome los dos

anillos gruesos en forma de curvar a lo redondo. Me asegure de darle un toque Ãºnico, por eso los personalice. Mi anillo tenia tallado en el centro como un logo aun Furia Nocturna, mientras que el de Astrid, un Nader MortÃ-fero. Ya los habÃ-a brillado por lo que aquel toque metÃ¡lico y brilloso hacia ver las piezas como Ãºnicas. De repente, BocÃ³n sirvo en asombro al revisar mi trabajo.<p>

- Eso sÃ- que es arte. â€“ alago quitando de sus ojos su metÃ¡lica mÃ¡scara de trabajo.

Yo sonreÃ- al alago.

- SÃ-, me sorprende lo poco que me tomo hacerlos. â€“ admitÃ- acariciando los anillos.

- Wow, eso es hermoso. â€“ se presento mi madre. - Â¿Tu los hiciste?

- Sip. â€“ respondÃ- entregÃ¡ndole los anillos.

- Oh, Hipo. Son preciosos. Estoy segura que Astrid quedara fascinada. â€“ acaricio me mejillas en orgullo.

- Gracias, mamÃ¡.

- Â¡Hipo, estas aquÃ-! â€“ escuche la voz de Asrtis, una voz que sonaba molesta.

Coloque una mano en el hombre de mi madre mientras alzaba una ceja en pregunta; dejando los anillos con mi madre me guie fuera de la fragua. AllÃ-, me encontrÃ© con Astrid, quien bajo de su Nader Mortifero agresivamente.

- Â¡Hipo, eres un maldito gusano come ratas! â€“ ella intento alcanzarme para golpearme, pero BocÃ³n lo sostuve.

- Wow, wow, Â¿quÃ© sucede?, Astrid, recuerda a quien te diriges â€“ puso un tono serio BocÃ³n.

- Â¡SÃ© muy bien a quien me dirijo! â€“ me seÃ±alÃ³ con la mirada molesta.

- Â¿QuÃ© sucede? â€“ se presento mi madre.

- Â¿Â¡El ganado de Yack que huyo a las montaÃ±as, todo eso fue una mentira!? â€“ reclamo Astrid en los brazos de BocÃ³n.

Me resalte, Â¿CÃ³mo sabia eso?. Entonces del cielo rugiÃ³ un Cremallerus, dicho dragÃ³n aterrizÃ³ lado a la fragua trayendo consigo a los gemelos; ambos estaban adoloridos.

- Los sentimos, Hipo. Ella nos obligo a hablar. â€“ se acaricio los golpes en seÃ±al de que Astrid los golpeo muy fuerte.

- Â¡Y ahora are que tÃº hables Haddock! â€“ intento llegar a mÃ- de nuevo, pero el agarre de BocÃ³n se lo impidiÃ³.

Yo me acerquÃ© a mi mentor y coloque una mano sobre su hombro.

- EstÃ¡ bien BocÃ³n. SuÃ©ltala.

Dicho esto Ã©l me miro con inseguridad, yo asentir de nuevo y entonces Ã©l la libero. Disgustada Astrid retrocediÃ³.

- Es cierto â€“ dije entonces â€“ Te mentÃ-. Pero mis motivos no eran para hacerte daÃ±o.

- Â¡Hacerme daÃ±o es lo de menos. Pero tomarme por tonta, sabes lo mucho que odio eso! â€“ grito.

- Lo sÃ©, y fue estÃºpido, lo admitoâ€¦ incluso PatÃ¡n me lo advirtiÃ³ y yoâ€¦

- Â¡PatÃ¡n! â€“ interrumpiÃ³ - Â¡Incluso El Lo SabÃ-a! Â¡YO ERA LA ÃšNICA TONTA MERODEANDO EN BUSCA DE UN GANADO QUE NUNCA ESCAPO! Â¡ESO ES LO QUE QUIERES QUE CREA!

- Â¡No! Claro que no. â€“ proteste.

- Â¡ACASO NUESTRA NOCHE TE DIO LA CONFIANZA NECESARIA PARA QUE ME HAGAS BROMAS!

- Â¡No, eso nunca! â€“ proteste de nuevo.

- Â¡Entonces que es!

- Podemos hablar esto en otra parte â€“ la sostuve del brazo insistiendo ir a otro lugar.

El bullicio de la aldea pronto se hico presente entre nosotros.

- Â¡NO! â€“ jalo su brazo que se libero de mi agarre. â€“ Â¡Lo que tangas que decirme dÃ-melo aquÃ-!

Me impresione pero a la vez enfurecÃ-.

- No causes un drama, Astrid â€“ proteste.

- Â¿Drama? Â¿Â¡Ahora yo estoy haciendo un drama!? Â¡Estoy furiosa Hipo! â€“ se me acercÃ³ - Â¡Furiosa porque no puedes ser honesto conmigo!

- Â¡Quisiera ser honestÃ³ contigo, pero mi plan es no serlo ahora! â€“ la confronte.

- Â¿Â¡Es la manera como cambiaras todo!? Â¿DejÃ¡ndome a un lado?

- Vamos chicosâ€¦ dejen de pelear â€“ se interpuso Patapez temerario.

- Â¡NO TE METAS! â€“ gritamos los dos al mirarlo.

Todos presentes estaban atÃ³nitos, no mÃ¡s que Patapez, quien luego arrugÃ³ la frente molesto por nuestra actitud. De nuevo voltee a mirar a Astrid.

- SÃ© que lo hice mal, Â¡Y LO LAMENTO!. Pero mis decisiones tienen una razÃ³n valorada y no son para excluirte, Astrid.

- Â¿Entonces continuaras guardando secretos? â€“ entristeciÃ³ la

mirada. â€“ Sabesâ€¦ estoy tan confundidaâ€¦ que no se si lo nuestro funcionaraâ€¦

- â€¦ Â¿CÃ³mo llegaste a esa conclusiÃ³n?... â€“ me erguÃ- decepcionado al escuchar eso.

- Has estado actuando muy extraÃ±o â€“ empezÃ³ a explicar â€“ Tratas de decirme algoâ€¦ peroâ€¦ pero no dices nada. Lo Ãºnico que sale de ti es eseâ€¦ ese maldito hipo que ya no tiene gracia.

- CrÃ©eme, e intentado hacer lo posible por explicarte lo que siento. â€“ sostuve sus manos en desesperaciÃ³n.

- Exactoâ€¦ tuâ€¦ solo necesitas tiempoâ€¦ necesitamos tiempo. â€“ argumento, alejando de la forma mÃ¡s deprimente sus manso de las mÃ-as. Ella querÃ-a que el mensaje fuera muy claro.

Reaccione retrocediendo inconscientemente, ni siquiera me dio cuenta de la sonrisa incrÃ©dula que cruzo por mis labios. No querÃ-a ni creer lo que Astrdi pretendÃ-a decirme.

- Â¿Estasâ€¦ terminando conmigo?

- Por el momentoâ€¦ creo que es lo mejor. â€“ respondiÃ³ en un tono ahogado.

La multitud pronto comenzÃ³ a murmurar cosas que yo no entendÃ-a o que por medio del impacto de la notica no era capaz de consentirme en ello. Mis piernas temblaron, las manos me sudaron y mi corazÃ³n latiÃ³ tan fuerte que hasta mi garganta palpitaba con un nudo desgarrador. Fueron muchas las emociones que me invadieron de un golpe; desesperaciÃ³n, dolor, tristeza, angustiaâ€¦ ira. Todo esto, solo porque querÃ-a darle una sorpresa, pero la sorpresa la recibÃ- yo. De pronto me sentÃ- extraÃ±o, algoâ€¦ algo apretaba contra mi pecho, incluso el dolor de mi pies faltante regreso con un dolor punzante. Pensamientos negativos y llenos de ira pronto entraron en mi cabeza, diciÃ©ndomeâ€¦ que habÃ-a perdido el amor de mi vida.

Pero ella no me dejo explicar, ni siquiera me dio la oportunidad. Como siempre, fue directa al grano. Vi como Astrid dio un paso con la intenciÃ³n de retirarse, pero yo no la dejarÃ-a.

- Â¡ESPERA! â€“ se detuvo resaltada al escucharme.

FruncÃ- el ceÃ±o de tal forma que el miedo se sembrÃ³ en todos. Me di la vuelta y camina hasta donde esta mi madre, ella llevo las manos el pecho guardando los anillos en sus puÃ±os antes de decirme.

- No hagas esto, hijo.

Yo no dije nada, solo le induje una mirada frÃ-a mientras extendÃ-a una mano en busca de que me entregara los anillos. Ella miro mi palma, dejo escapar un pesado suspiro deprimente cuando me entrego los anillos. Sin nada mÃ¡s que decir regrese hacia Astrid, la tome rudamente de la mano y la hale hasta dentro de la forja, donde nos detuvimos cerca de la chimenea.

- Â¡Ya suÃ©ltame, me lastimas! â€“ protesto justo antes de que yo la soltara.

- Â¡Esto! â€“ me voltee y puse frente a sus ojos los anillos. Ella retrocediÃ³ en asombro y horror â€“ Â¡De esto se trataba!... Â¡Todas las mentiras y momentos difÃ-ciles se trataban de ESTO! â€“ las acerca mÃ¡s para que viera que no era una ilusiÃ³n, dicho y hecho pronto sus ojos se llenaron de lagrimas y sollozos. - Â¡Se que fui un imbÃ©cil, un idiota, pero lo hice porque te amo!... y querÃ-a que fuera perfectoâ€¦ - ahogue la voz. â€“ Te amo Astrisd, te amo â€“ cerca de mis labios cayo una lÃ¡grima. â€“ Pero tÃº tampoco eres capaz de confiar en mÃ-â€¦

- Hipoâ€¦ - sollozo mi nombre

- Tal vez tengas razÃ³nâ€¦ puede que yo haya ido muy rÃ¡pido â€“ llegue a sonreÃ-r aun mas incrÃ©dulo de lo que pensaba. â€“ Me hice una idea equivocadaâ€¦ tal vez solo fue un sueÃ±o. â€“ las lagrimas corrieron por mis mejillas.

Pronto mire los anillos en mi palmaâ€¦ y sentÃ- que todo habÃ-a acabadoâ€¦ que el amor que una vez sentÃ-aâ€¦ se rompiÃ³ como una espada vieja. CerrÃ© el puÃ±o con mucha fuerza y de golpe... lancÃ© los anillos al fuego.

- NOOO! â€“ grito Astrid quien cayÃ³ de rodillas mirando al fuego.

Pronto Astrid lloro en lamento, pero no la escuche; estaba molesto, tanto que me di la vuelta y salÃ- por la puerta. Mi pueblo me miraba con asombro y muchas negaba a mi crueldad, pero que sabÃ-an ellos de cÃ³mo yo me sentÃ-a; son como ellaâ€¦ juzgan y cizaÃ±an sin saber lo que pasa. Entre ellos estaba Chimuelo, con orejas bajas e una mirada que refleja mi alma. HabÃ-a dolor en aquellos ojos grandes, pero aquel sufrimiento no era de mi dragÃ³nâ€¦ si no mÃ-os. Me atemorice cayendo en la realidad.

- â€¦ Â¿Que hice?...

No me atrevÃ- a voltear, Astrid lloraba y llenaba mis oÃ-dos en agonÃ-a. CorrÃ- hacia la izquierda y pronto Chimuelo se interpuso en mi camino, yo protestarÃ-a pero vi como Ã©l se agacho en seÃ±al de que me permitirÃ-a subir a su espalda para llevarme lejos. A pesar de lo que habÃ-a hechoâ€¦ Chimuelo no me abandonarÃ-a. Aguante las lagrimas y subÃ- a la cilla, prontos nos distanciamos de la aldea.

* * *

><p>Valka apretÃ³ los puÃ±os y labios; esto no estaba bien. Decidida a tomar cartas en el asunto se acercÃ³ al ala de Brinca Nubes, querÃ-a alcanzar a su hijo, pero BocÃ³n sostuvo su brazo y protestoâ€¦<p>

- Necesita estar solo â€“ dijo en pena.

- No, el necesita a su madre â€“ arrugÃ³ la frente en determinaciÃ³n. Esta vez no dejarÃ-a que Hipo sufriera a solas.

Aparto la mano del herrero y pronto su dragÃ³n de cuatro alas emprendiÃ³ el vuelo sacudiendo la tierra bajo ellos. BocÃ³n suspiro en pesar y miro a todos los habitantes.

- Â¿Â¡Que estÃ¡n mirando!? Â¿Â¡JamÃ¡s vieron una pelea!? Â¡VÃ¡yanse antes de que yo les dÃ© una! â€“ ajito sus tenazas amenazante.

Disgustados por la rudeza del anciano los aldeanos se dispersaron, BocÃ³n era como Estoico, podÃ-a llegar hacer tan agresivo o peor, ya que siempre hablaba enseriÃ³. Sacudiendo la cabeza en negaciÃ³n, BocÃ³n entro a la fragua donde los amigos de Hipo intentaban aconsejar a la dolorida de Astrid. Un sonido crujiente provino de la chimenea y pronto BocÃ³n brinco recordando lo que se quemaba. Con sus tenazas rescato a los anillos y los lanzo en agua, el vapor desapareciÃ³, retomo las dos piezas y las limpio en una tela sucia, luego camino a donde Astrid estaba tirada y se inclino a su nivel.

- EstÃ¡n algo negras por el fuego, pero se puede arreglar. â€“ comento poniendo en las temblorosas manos de la chica las sortijas.

Astrid contemplo los anillos, miro al herrero con un brillo intenso en sus ojos para entonces responderâ€¦

- Graciasâ€¦ - mas lagrimas cayeron, con las sortijas apretadas sobre su pecho. â€“ Son hermososâ€¦

* * *

><p>Tumbe la cabeza sobre la silla de montar. No era capaz de mirar el panorama, solo permanecÃ- de esa forma por largos minutos mientras las lagrimas manchaban el frÃ¡gil cuero de la cilla. No podÃ-a omitir ningÃºn sollozos, simplemente las lagrimas seguÃ-an cayendo porque sabÃ-an que una parte de mi estaba roto. Ni siquiera estaba pensando, mi mente estaba en un profundo fondo blanco. Â¿DÃ³nde estaba yo, cuando la ira me domino? Â¿Acasoâ€¦ eso es a lo que llaman, enojo que ciega?. No puedo sentir el frio del viento, tampoco el calor del sol Â¿QuÃ© es esto que me mata por dentro?... Dueleâ€¦y muchoâ€¦<p>

- Â¡HIPO! â€“ grito una voz familiar que a mis oÃ-dos sonaba como a un profundo eco.

Como un muerto, voltee la cabeza lentamente hacia la derecha sin despegarme de la cilla, allÃ- estaba mi madre, en las espaldas de su majestuoso dragÃ³n, Brinca Nubes. Se veÃ-a preocupada y extraÃ±amente extendÃ-a una mano hacia mÃ-â€¦ Â¿QuÃ© esâ€¦ lo que quiere?

- Hipo â€“ nombro, entonces con un tono suave. â€“ Hablemos Hipo, hablemos.

No sÃ© porqueâ€¦ pero sentÃ- que mucho dolor invadiÃ³ mas mi pecho que pronto comencÃ© a llorar de verdad. Entonces neguÃ© con la cabeza rechazando su peticiÃ³n.

- No tienes que lastimarte, yo puedo ayudarteâ€¦

- Â¡MIENTES! â€“ grite con la cabeza sumergida en la cilla, no querÃ-a mirarla. - Â¡Por vente aÃ±os no estuviste Â¿Â¡QuÃ© te hace pensar que te necesito ahora!?

Entonces paso lo siguienteâ€¦ ella salto desde su dragona asÃ- cayendo detrÃ¡s de mÃ-. Fuertemente sus brazos se enroscaron contra mi cintura mientras su barbilla descanso sobre mi hombro.

- Porque soy tu madre â€“ hablo con ternura pero a la vez teÃ±ida de dolor. â€“ Y no pienso dejarte ir otra vez â€“ apretÃ³ fuerte mi cintura haciendo referencia de que cumplirÃ-a su palabra.

Yo sostuve sus manos, querÃ-a zafarme de ellas, pero sentÃ-a algo nuevo; algo que me libero por segundos de aquel gran dolor que ataba mi garganta. Puedo que eso era lo que siempre habÃ-a esperadoâ€¦ el afecto de una madre, el amorâ€¦ de mi madre. Pronto rompÃ- en llanto, cubriendo el cielo de mis gritos. Chimuelo bajo las orejas deprimido pero no se negÃ³ a continuar el vuelo, Brinca Nubes tenÃ-a una mirada igual, llena de pena. Mi madre acaricio mi cabello, mientras me susurraba que debÃ-a liberar todo el estrÃ©s, que no era dÃ©bil llorar.

PodrÃ-an ser estas mis verdaderas lÃ¡grimas; las lagrimas que ni en el funeral de mi padre pude derramar. Todo este dolor disminuÃ-a con cada grito y llanto que no paraban de mis ojos. En minutos quede en silencio. Mi pecho ya no apretaba como antes, el nudo de mi garganta se redujo y el ritmo de mi corazÃ³n se estabilizÃ³. De seguro mis ojos estaban rojos e hinchados mÃ¡s las mejillas hÃºmedas y pegajosas por mis lÃ¡grimas de un salado sabor. Pronto me recline, dejÃ¡ndome apoyar en un gran suspiro contra el pecho de mi madre. Ella aun acariciaba mi cabello mÃ¡s diversas beses llego a besar mi cabeza. Sus manos suaves y huesudas masajeaban mi frente en un intento de relajarme, lo cual funcionaba a perfecciÃ³n, pues pronto el sueÃ±o me domino.

9. Cap9

Wow 0_0!

No me esperaba que el capitulo ocho les hubiera gustado tanto. Me siento satisfecha **:'-)**

Gracias por sus comentarios **Ã±_Ã±**

Â¡Feliz 2015!

* * *

><p>Cap.9

"CanciÃ³n, Practica Y Enfrentamiento"

Cuando despertÃ© lo primero que visualice fue el horizonte, su color ahora era de una tonalidad blanca, ademÃ¡s de aquellos dos colores sobresalientes del naranja y rosa; era una hermosa puesta del sol. Parpadee mÃ¡s de una vez, pues me sentÃ-a adolorido mas soÃ±oliento. Luego descubrÃ- que mi cabeza estaba sobre el regazÃ³ de mi madre, ella acariciaba mi frente mientras murmuraba una delicada y dulce canciÃ³n.

- Esa canciÃ³nâ€¦ â€“ hable soÃ±oliento â€“ Es la que papÃ¡ y tÃº cantaron aquel dÃ-a en la montaÃ±a.

Ella sorpresiva me miro, luego sonriÃ³.

- AsÃ- es. Nuestra canciÃ³n. â€“ comento en un tono melancÃ³lico,

ella en esos momentos pensaba en mi padre. â€“ Ahora que lo pienso, nunca te dije como tu padre me propuso matrimonio. â€“ volteo a mirarme con una sonrisa de buenos recuerdos.

Dicho eso, la curiosidad me llevo a levantarme. EstÃ¡bamos en una alta colina; me era familiar el lugar, asÃ- que tenÃ-a que estar en mi libro de mapas. ExtraÃ±os ruidos me hicieron notar a Chimuelo, quien estaba molestando a Brinca Nubes con querer morderle la cola. Pero que dragÃ³n travieso.

Me sentÃ© al lado de mi madre, dispuesto a escuchar su versiÃ³n. Una sonrisa nerviosa se escapo de ella, sus mejillas mÃ¡s que todo se llenaron de rubor, entonces suspiro y miro al horizonte.

- Ese hipo que te invade cuando estas nerviosoâ€¦ lo heredaste de tu padre â€“ me contemplo asintiendo la verdad. Yo no sabÃ-a que decir. â€“ La palabra matrimonio lo ponÃ-a nervioso, especialmente porque temÃ-a que yo le diera un no como respuesta. â€“ hablo en tono divertido, los recuerdos la estaban envolviendo. â€“ Resultaba gracioso ver lo mucho que lo intentaba. Pero como culparloâ€¦ yo lo amaba y no importaba lo mucho que lo intentaraâ€¦ yo estaba dispuesta a darle un sÃ-.

Tras ella decir esoâ€¦ recordÃ© lo que habÃ-a hecho, no habÃ-a forma de que Astrid me perdonara. Derive la mirada y pronto mi madre noto la inquietud. Ella alcanzÃ³ mi mejilla y me dio una expresiÃ³n seria.

- Y por esoâ€¦ tÃº tampoco debes dejar de intentarlo. â€“ me alentÃ³ â€“ Comprendo que ambos dijeron cosas horriblesâ€¦ pero los dos cometieron sus errores. Eso no quiere decir que el amor que ambos sienten por el uno al otro, se haya roto por completo.

Escuchando dichas palabras, no pude evitar que mis ojos se llenaran de lÃ¡grimas; lagrimas de una hermosa emociÃ³n. Habrase a mi madre agradecido por su consuelo.

- Lo siento â€“ dije entonces con el rostro escondido en su hombro. â€“ Lamento haberte dicho que no te necesitabaâ€¦

- Lo que mencionaste no fue mentira, Hipo. Yo fui quien se fueâ€¦pero ahora estoy aquÃ- para enmendar mis errores.

Intercambiamos miradas, dando una sonrisa aun mÃ¡s mayor, mi madre seco las grimas de mis mejillas, mientras por largos segundos me contemplaba en silencio. DespuÃ©s rompiÃ³ el botoâ€¦

- Eres un hombre muy apuesto, Â¿lo sabes? â€“ dicho esto me sonroje, se veÃ-a orgullosa de mi apariencia, pero podÃ-a notar un cierto dolor en su voz; debÃ-a ser porque no pudo ver me crecer.

Ella recostÃ³ su cabeza sobre la mÃ-a en perfecta armonÃ-a; el vÃ-nculo entre nosotros, con cada palabra crecÃ-a.

- Entoncesâ€¦ Â¿cÃ³mo papÃ¡ se declaro?. â€“ me aleje con una gran sonrisa. Emocionado por querer saber.

De nuevo una burlona sonrisa se escapo de ella, llevo su mano al bolsillo y de allÃ- saco un papel doblado. La mire en duda, pero ella acerco el papel a mis manos, insistiendo en que lo tomara. Lo sostuve

y pronto le eche una ojeada. No podÃ-a creer lo que leÃ-a, por eso voltee a verla en busca de respuestas.

- Â¿Esâ€¦ la canciÃ³n? - ella asintiÃ³.- Â¿PapÃ¡ escribiÃ³ la canciÃ³n?

Â¡Eso era imposible!, mi padre es un hombre serio. Â¿Por quÃ© harÃ-a algo tan cursi?

- Te dije que tÃº padre no siempre fue un hombre rudo. â€“ comento, sabÃ-a lo que yo estaba pensando en el momento. â€“ Estoico pensÃ³ en cada frase y en las aventuras que vivimos de jÃ³venes. Para ser honestaâ€¦ esa fue la propuesta mÃ¡s romÃ¡ntica que haya existido en Berk. â€“ miro al cielo, perdida en el romance. â€“ Por esoâ€¦ quiero que tÃº seas el segundo. â€“ cerro el papel en mis manos.

- Â¡YO! â€“ ella asintiÃ³ â€“ Â¡Pero ni siquiera se cantar!

- Tu padre tampoco era un experto, yo no puedo decir lo mismo de mÃ- â€“ admitiÃ³ â€“ Pero cuando algo se hace de corazÃ³n, lo demÃ¡s no importa.

- Hay, mamÃ¡, esoâ€¦ esoâ€¦ es demasiado cursi. La verdad jamÃ¡s creÃ- llegar a tal extremo. â€“ dije nervioso.

Ella endureciÃ³ la expresiÃ³n mÃ¡s me sostuvo de los hombros.

- Â¿Quieres recuperarla?

La pregunta me impacto, pero no dude en responderla.

- Si, mÃ¡s que nada en este mundo.

- Â¡Entonces hay que hacerlo! â€“ hablo emocionada, tomando mis manos y levantarme del suelo. â€“ Lo principal no es solo el canto, si no tambiÃ©nâ€¦ el baile. â€“ boxito entusiasmada, casi saltando de emociÃ³n.

- Wow, wow, Â¿!Que!? â€“ retrocedÃ- - Â¡No mencionaste nada de un baile!

- Â¡No seas chillÃ³n! â€“ me golpeo el hombro con gracia. â€“ Esta era la parte favorita de tu padre, ademÃ¡s es muy divertido. No solo cantas, tambiÃ©n liberas el estrÃ©s moviendo las piernas.

- Solo tengo una pierna â€“ aburrÃ- la expresiÃ³n recordando ese hecho.

- BocÃ³n no se negarÃ-a a esto teniendo una sola pierna. Â¡Vamos intÃ©ntalo!

Sin poder negarme, mi madre sostuvo mis manos haciÃ©ndome pararme firme. Ella tenÃ-a una gran sonrisa en sus labios, que me contagiaba la risa. Intente escapar de ella, pero cada intento fue una mirada atravesada de mi madre. Suspire en derrota y ella prosiguiÃ³.

- Empieza asÃ-. Un pie delante, el otro atrÃ¡s, un pie delante y el otro atrÃ¡s.

Confuso mire sus pisadas, haciendo todo lo posible por mantener el

paso. Pronto nuestras cabezas golpearon una contra la otra, debido a que ambos miramos hacia abajo; reaccionamos a carcajadas acariciÃ¡ndonos los golpes. Proseguimos, los primeros pasos no fueron tan difÃ-ciles, luego la segunda estrofa se convirtiÃ³ en vueltas, saltos y cambios de manos y mÃ¡s giros. Se convirtiÃ³ en algo divertido, no podÃ-amos dejar de reÃ-r, mientras dejÃ¡bamos que el baile se apropietara de nuestros cuerpos. Luego me di cuenta de algo mediante el baileâ€¦ esta era la primera vezâ€¦ que realmente me detenÃ-a a ver detalladamente cÃ³mo era mi madre. Todo se volviÃ³ lento; su cabello rojizo, trenzado y las resientes canas blancas flotaban con los pasos, su sonrisa la deslumbraba y su miradaâ€¦ me hechizaba; en definitivaâ€¦ es hermosa. PapÃ¡ fue muy afortunado.

Chimuelo y Brinca Nubes se detuvieron a mirarnos; graciosamente la cabeza de mi amigo brincaba motivado por el movimiento que conllevaba el baile, pronto mostro la lengua mientras sonreÃ-a y movÃ-a la cola de lado a lado. TenÃ-a la sensaciÃ³n de que nada bueno saldrÃ-a de su repentina actitud. En el momento, Chimuelo muy imperativo termino abalanzÃ¡ndose sobre mi madre y yo.

- Â¡Chimuelosâ€¦ pesas mucho! - proteste, pero mi madre solo se reÃ-a. â€“ Â¡Vamos, compÃ³rtate bien, reptil inservible! â€“ burle empujando una de sus patas fuera de mi cara.

El solo se burlaba a carcajadas antes de empezar a lamerme el cabello y dejÃ¡rmelo todo parado.

- Aaaaahhh! Â¡ODIO QUE HAGAS ESO!

Una vez gritando, Chimuelo retrocediÃ³ saltando en puntillas tras una burlona alegrÃ-a; le encantaba molestarme.

- Jajaja, hoy estÃ¡ muy travieso â€“ comento mi madre rascando la barbilla de Chimuelo, quien se escurrÃ-a en la tierra mimoso como un gato.

- Â¡Insoportable queras decir! â€“ proteste peinÃ¡ndome el cabello con los dedos. De lo imprevisto, Chimuelo se acercÃ³; corriÃ³ hacia mÃ- y de un golpe lamio nuevamente mi cabelloâ€¦ entonces saliÃ³ corriendo al final - Â¡CHIMUELO!

Ã‰l solo saltaba juguetonamente, sacando la lengua y agitando las caderas en busca de juego. Yo lo mire fulminante y me lancÃ© contra su cuello, pronto Ã©l me derribo contra el piso, en donde comenzÃ³ a golpearme en forma de juego con sus patas. MamÃ¡ no podÃ-a parar de reÃ-r, le parecÃ-amos tiernos. Yo en parte termine exhausto de intentar derribarlo. Me lance de espaldas al suele y pretendÃ- hacerme el muerto de lo cansado que estaba. Chimuelo curioso empezÃ³ a olfatearme el rostro, se acercÃ³ tanto que termine por soplarle la nariz, el aire entro por sus fosas nasales, Ã©l retrocediÃ³ aturdido mas comenzÃ³ a estornudar. Me dio tanta gracia su expresiÃ³n que rompe en risas; a Ã©l no le gusto mi reacciÃ³n por lo que me golpeo con su cola.

- Vamos, ustedes dos. No es momento para seguir jugando. â€“ protesto mi madre levantÃ¡ndome del suelo. â€“ Debemos enfocarnos en la propuesta. â€“ afirmo sacudiendo la tierra fuera de mi ropa. â€“ Tendremos que practicar en donde nadie sede cuenta. Â¡PodrÃ-amos ir a la academia!

Dicho eso, pude sentir el rubor de mis mejillas, Â¿AllÃ-â€¦ donde Astrid y yo nos convertimos en uno? Â¡No gracias!

- Creo que tengo un lugar mejor â€“ interrumpÃ- guiÃ¡ndome rÃ¡pido a la silla de montar de mi amigo.

Ella arqueo una ceja en duda, pero subiÃ³ a Brinca Nubes sin protestar y nos siguiÃ³ por todo el camino al bosque. "La cala", ese serÃ-a el lugar perfecto para practicar. Descendimos y al momento contemple como los ojos de mi madre brillaban con asombro. Se apresuro a llegar a la orilla del lago, en donde se arrodillÃ³; entonces llevo las manos a las aguas, recogiendo en sus palmas gran cantidad del lÃ-quido y finalmente beber de ella.

- Â¡QuÃ© frescura! â€“ exclamo â€“ Â¡Este lugar es hermoso! Â¿CÃ³mo lo encontraste? â€“ volteo a mirarme.

- AquÃ-, es donde encontrÃ© a Chimuelo. â€“ seÃ±ale el entorno con orgullo - Este lugar dio a nacer nuestro vÃ-nculo, Â¿No amigo? â€“ Chimuelo asintiÃ³ y salto motivado hasta llegar a mi lado.

- Debe ser una bonita historia â€“ dijo, mirÃ¡ndonos con ternura.

La verdad si lo era; una historia que al momento sentÃ- con ganas de contar. Me sentÃ© con ella en la orilla y hable de todo el proseguimiento; ella escuchaba con gran interÃ©s y asombro mÃ¡s que todo. Cada palabra era algo que elevaba la imaginaciÃ³n de mi madre. No dejaba de hacer preguntas las cuales yo no dude en responder y reÃ-r en algunos momentos vergonzosos.

- Luego Astrid nos descubriÃ³, lo que hizo que las cosas se complicaran. â€“ rasque mi cabeza en la explicaciÃ³n. â€“ No tuvimos de otra que obligarla a comprender nuestra situaciÃ³n. CreÃ- que luego de eso ella me golpearÃ-a, peroâ€¦ fue todo lo contrario. â€“ me sonroje pensando en aquel beso que recibÃ- en la mejilla por Astrid. Mi madre parecÃ-a captar el mensaje. â€“ Lo complicado fue cuando papÃ¡ lo descubriÃ³. â€“ entristecÃ- la mirada. â€“ TemÃ-a mas por la vida de Chimuelo que por la mÃ-a. â€“ dicho esto, acaricie la cabeza de mi dormido dragÃ³n. â€“ Pero todo cambio luego de que derrotamos a la Muerte Roja. PerdÃ- un pie en el proceso. â€“ levante la prÃ³tesis en un tono sarcÃ¡stico - Pero valiÃ³ la pena. Berk cambioâ€¦ al lugar que es ahora.

Mi madre alcanzo mi mano y la sostuvo con fuerza.

- Eres asombroso, Hipo â€“ me sonriÃ³ â€“ Todoâ€¦ por el amor que llevas por tu dragÃ³n.

- Noâ€¦ no por un dragÃ³n, si no por el amor a un hermano â€“ me sonroje, pues sabÃ-a que sonaba estÃºpido. â€“ Chimuelo me demostrÃ³ que el mundo es mucho mas grande. Gracias a Ã©l, me obsesionÃ© con encontrar otras especies de dragones. Brinca Nubes no deja de impresionarme.

El dragÃ³n que estaba tras mi madre, alzo la cabeza escuchando su nombre. Sus ojos grandes y redondos demostraban orgullo a su especie.

- Yo podrÃ-a decir lo mismo de Chimuelo. â€“ respondiÃ³ ella. â€“ Es

un dragÃ³n Ãºnico sin dudas.

- Y no lo cambiarÃ-a por nada en el mundo. â€“ sonreÃ-, de nuevo acariciando su cabeza.

- Pero bueno, podrÃ-amos hablar de dragones todo el dÃ-a sin cansarnos, pero â€“ me agarro del brazo para levantarme. â€“ Tenemos una canciÃ³n y un baile que practicar.

Intente sonreÃ-r respecto a esoâ€¦ pero la idea no persistÃ-a. Bailar y cantar, no creo que sea lo mÃ-o, pero como puedo ir en contra de mi madre. La verdad es que me sentÃ-a avergonzado, en parte seria un buen castigo por ser un idiota, ademÃ¡s, quiero pensar que todo esto lo hago por el amor que siento por Astrid. Mi madre se me acerco y extendiÃ³ los brazos. Sostuvimos manos y de paso en paso comenzamos a movernos, haciendo del baile pasos rÃ¡pidos, continuos y cambios de rutina. Con esto los dÃ-as pasaron. Por las tardes, mi madre y yo nos rencontrÃ¡bamos en la cala, practicÃ¡bamos por largas horas, incluso permanecÃ-amos hasta que el sol cayera.

Mis labores de lÃ-der jamÃ¡s cambiaron. TenÃ-a que mantener al pueblo mÃ¡s demostrar que nada de lo pasado me intimidarÃ-a; eso es algo que mi padre siempre me dijo, "no sedas hante los caprichos de otros". Los aldeanos dejaron el asunto de la pelea a un lado, aun me respetaban y sonreÃ-an; por parte comprendÃ-a que solo eran sonrisas forzadas, no podÃ-a ignorar el hecho de cuÃ¡ndo me apartaba ellos murmuraban en seriedad. Eso no era algo que yo pudiera resolver con una mirada amenazante.

No obstante, Astridâ€¦ ellaâ€¦ siempre me derivaba la mirada cuando nos cruzÃ¡bamos, sus ojos llenos de dolor no eran capases de alcanzarme. Muchas veces movÃ-a un pie para llegar a ellaâ€¦ pero yo mismo me detenÃ-a, diciÃ©ndome a regaÃ±adientes que me lo merecÃ-a; me merezco su odio y nada de perdÃ³n. Aunqueâ€¦ una parte de mÃ- en verdad querÃ-a su perdÃ³n; arrodillarme y decir que fui un imbÃ©cil, un idiotaâ€¦ humillarme ante ella. Â¿Pero quÃ© tonterÃ-as pienso?, Astrid no soporta a los tipos dÃ©biles, aunque puede que yo fuera descartado de esa lista.

Siempre fui dÃ©bil, no tengo el cuerpo mÃ¡s grande ni fornido de Berk, ni siquiera soy la sombra de mi padre, mÃ¡s bien soy una rÃ©plica de mi madreâ€¦ solo que el sexo opuesto. Peroâ€¦ si bien lo pienso, mi cuerpo no fue la razÃ³n de porque Astrid se enamoro de mÃ-, segÃºn ella decÃ-a "no habÃ-a un vikingo como yo" TodavÃ-a pienso, Â¿A quÃ© se refiere con eso?, tal vez sea por mi personalidad o mi forma de pensarâ€¦ la verdad no lo sÃ©, eso es otra cosas que no llego a comprender de Astridâ€¦ Â¿QuÃ© es lo que vio en mi exactamente?

- Tierra a Hipo. Â¿Hipo, estas escuchÃ¡ndome? â€“ me interrumpiÃ³ los pensamientos mi madre, quien agitaba la mano cerca de mi rostro para ver si reaccionaba.

- Lo siento. Me perdÃ- por un momento. â€“ forcÃ© una sonrisa.

Ella elevo una ceja mas curvo una sonrisa.

- No lo dudo. â€“ contesto entonces. â€“ Te vez cansado a decir verdad. Sera mejor que dejemos para maÃ±ana la segunda estrofa, Â¿te parece bien?

- La verdad no. Le prometÃ- a Chimuelo que lo llevarÃ-a a pasear maÃ±ana en la tarde. â€“ dicho esto mi dragÃ³n salto emocionado. â€“ Y no puedo hacerte quedar mal, Â¿no amigo? â€“ se me acerco y yo comencÃ© hacerle caricias juguetonamente.

- Bueno, es verdad. Yo tampoco he tenido tiempo de ir a volar con Brinca Nubes. Ya comienza a estar celoso â€“ Brinca Nubes al escuchar eso derivo la mirada para no demostrar su enojo. Se notaba un aire de ansiedad por querer ir a volar con mi madre.

- Esta hecho, vayamos todos juntos maÃ±ana. - Ella asintiÃ³ a la peticiÃ³n.

Ese dÃ-a se cumpliÃ³. Al terminar las labores en la aldea, me encontrÃ© con mi madre. En nuestros dragones dimos rumbo al mar, el aire del ocÃ©ano era fresco y me servÃ-a bien. Todo era tranquilo. Nada de peleas entre vikingos y protestas por resolver, esta vez solo Ã©ramos mi amigo yo y la vista del mar, Oh, y sin dejar de lado a mi madre y su compaÃ±ero. Nos alejamos a una buena distancia de Berk; tras eso no podÃ-a ocultar una expresiÃ³n de alivio mientras la isla se hacÃ-a pequeÃ±a en el proceso. Siâ€¦ eso es un pensamiento muy arrogante de mi parte. Por eso mismo, no me sentÃ-a listo para ser un lÃ-der.

- Oyeâ€¦ lo harÃ¡s bien â€“ comento mi madre en tono materno.

Yo sorprendido voltee a verla. Â¿LeyÃ³ mi mente?

- Es una gran responsabilidad, lo sÃ©. Pero tu padre sabÃ-a que podÃ-a contar contigo.

- Â¿CÃ³mo sabes que estoy pensando en eso? â€“ intente sonar despreocupado. La verdad, estaba muy sorprendido.

- No dejas de mirar sobre tu hombro, ademÃ¡s despides un aire estresante.

Al momento se me escapo una sonrisa.

- Me estudias como aun dragÃ³n.

- Eso es, porque eres casi como uno.

- Siâ€¦ eso no tiene sentido. â€“ comenzamos a reÃ-rnos por dicho comentario.

- Â¿Jefe? â€“ suspire â€“ La verdad no se en que estaba pensando papÃ¡ cuando quiso nombrarme jefe.

- En cosas grandes, seguro. â€“ exclamo mi madre entonces.

La mire, ella de nuevo me regala su larga sonrisa. Entonces comprendÃ-, ella, no sedarÃ-a por vencida conmigo.

- Gracias â€“ sonreÃ- â€“ Por no perder tu fe en mÃ-.

- Ni de tu fe ni de tu futuro yo perderÃ© confianza, ten en cuenta eso. â€“ yo asentÃ- al comentario.

El aire tuvo un gran disturbio cuando grandes rÃ¡fagas de aire caliente pasaron por encima de mi cabeza. Aquel viento atracador me impulso contra la silla de Chimuelo, haciÃ©ndome perder casi el balance del vuelo. Me enderecÃ© y entonces vi la razÃ³n de aquel viento.

- Â¡CÃ³mo puedes estar tan relajado!

- Â¿A quÃ© te refieres con eso, PatÃ¡n Mocoso? â€“ indague, inspeccionando desde mi lugar el rostro lleno de ira de mi primo y su dragÃ³n, que apenas comenzaba a desvanecer el fuego de su cuerpo.

- Â¡Romperle el corazÃ³n asÃ-, y pretender que no la vez durante estos dÃ-as! Â¡NO ERES NADA MAS QUE UN COBARDER! â€“ me seÃ±alÃ³ con su dedo mientras se reclinaba en su silla.

- A juzgar por tu tono, dirÃ-a que estÃ¡s hablando de Astrid. â€“ estreche la mirada, Ã©l era el cobarde que no podÃ-a mencionarla.

El me miro fulminante, capto mi mensaje.

- Claro, usa tÃº ignorante sarcasmo. No hay dudas de porque Astrid te dejo.

Sus palabras golpearon contra mi pecho, no pude evitar rasgar con las uÃ±as la silla de montar tras esas palabras.

- Pero claro, como ya no tienes una novia por la cual preocuparte, solo te la pasas mandando y saliendo con tÃº mami. De segura hablas con ella de lo mucho que te gusto decirle todo aquello a Astrid. â€“ continuo con el insulto.

- No, claro que no, lo estas mal interpretando â€“ protesto mi madre usando un tono moderado. â€“ Hipo solo querÃ-aâ€¦

Yo la interrumpÃ- levantado un brazo. Mis ojos estaban puestos muy seriamente sobre PatÃ¡n.

- Â¿En serio piensas todo eso? â€“ le pregunte.

- Eso y mÃ¡s. â€“ respondiÃ³, apretando los dientes.

- Â¿QuÃ© te parece si lo arreglamos? â€“ sugerÃ-.

- TÃº y yo, Ja, no me hagas reÃ-r. â€“ burlo, pero luego vio mis ojos serios. â€“ No durarÃ-as ni un segundo conmigo.

- TÃº boca es grande, pero tÃº inteligencia es mÃ-nima.

Sus ojos se agrandaron, le di en su orgullo.

- Â¡AGAMOSLO! Â¡TÃº y yo cuerpo a cuerpo! â€“ me grito. Dicho esto, Ã©l seÃ±alÃ³ una pequeÃ±a isla en la izquierda. â€“ Â¡No llegues tarde!

AsÃ- mismo se lanzo con Dientepua a la isla seÃ±alada.

- Hipoâ€¦ la violencia no es necesaria. â€“ me hablo mi madre preocupada.

- Tampoco la ignorancia â€“ respondÃ-, hale las riendas haciendo que Chimuelo me llevase a aquella isla.

Descendimos y ya PatÃ¡n se estaba estirando los brazos. Yo calmado acomode mi prÃ³tesis en su segundo cambio y estire las piernas como los brazos. Mis ojos nunca apartados de mi primo y Ã©l tampoco dejo los mÃ-os.

- QuÃ©date atrÃ¡s Chimuelo â€“ ordene antes de comenzar a moverme al frente.

Chimuelo bajo las orejas, pero obediente se sentÃ³ a esperar. Mi madre permaneciÃ³ cerca de su dragÃ³n, los dos con rostros preocupados. Dientepua era uno de ellos, se que Ã©l me apreciaba y que no querÃ-a que PatÃ¡n se metiera conmigo, pero era su jinete por lo que tenÃ-a que estar presente.

- Eso es, acÃ©rcate. Te hare escupir tus lindos dientes. â€“ me amenazo con los puÃ±os preparados.

Yo permanecÃ- con las manos bajas, ya estando cerca de Ã©l fue entonces cuando me posicione en defensiva. Pronto PatÃ¡n se incomodo, Ã©l no podÃ-a ocultar esa expresiÃ³n de mi; estaba sorprendido de que yo lo estuviera enfrentando de verdad. Mi mirada se volviÃ³ mÃ¡s propensa. Pronto me eche para el frente dispuesto a lanzar el primer golpe; PatÃ¡n no lo podÃ-a creer, eso era seguro, la impresiÃ³n era masiva que tropezÃ³ con su propio pies, asÃ- retumbando el suelo bajo Ã©l. Sus ojos estaban llenos de sorpresa.

- Â¡LevÃ¡ntate! â€“ proteste.

Ã‰l sacudiÃ³ la cabeza y se levanto. Alzo los puÃ±os de nuevo y comenzÃ³ a basilar con los pies. Como me lo esperaba, lanzo el primer golpe. Lo esquive retrocediendo hacia tras. Otra expresiÃ³n de sorpresa se incrustÃ³ en sus ojos; le habÃ-a esquivado el golpe, lo que era curioso, ya que en otros tiempos no lo hubiera hecho. Su expresiÃ³n me hizo esbozar una sonrisa, entonces se dio cuenta que me estaba burlando de Ã©l. Eso lo hizo enojar aun mÃ¡s. Lanzo mÃ¡s golpes sin analizar, yo en cambio los esquive uno por uno. El ritmÃ³ de PatÃ¡n se hizo continuo, predecible, sobre todo aburrido para mi gusto.

- Â¡DEJA DE RETROSEDER Y PELEA! â€“ me grito.

Y asÃ- mismo, PatÃ¡n cayÃ³ de espaldas contra la pared de una roca, tapÃ¡ndose el ojo derecho mientras gemÃ-a en dolor. Ã‰l levanto el rostro horrorizado para mirarme. No podÃ-a creer lo que yo le habÃ-a hecho; lo golpee directo al ojo.

- Ten cuidado con lo que deseas â€“ respondÃ- entonces, acariciÃ¡ndome el puÃ±o, no porque me haya dolido, mÃ¡s bien para advertirle de que lo harÃ-a de nuevo.

El derribÃ³ la mirada, escupiendo a mis palabras. De nuevo, le golpee en su orgullo. PatÃ¡n se levantarÃ-a cuando yo desenfunde mi espada. La apunte directamente en su barbilla.

- Entiendo que estÃ©s molesto. Astrid significa mucho para ti. Â¡Pero tambiÃ©n lo es para mÃ-! â€“ dicho esto PatÃ¡n me miro estupefacto. â€“ Crees que no me duele lo que le dije. Pero en vez de ser el bully

de alguien, deberÃ-as estudiar mejor a tu adversario. â€“ de nuevo derivo la mirada. - Â¡PATÃ•N MOCOSO! Â¡Yo soy tu lÃ-der, no tu adversario!

Ã‰l quedo perplejo, esta era la primera vez que le alzaba la voz, sobre todo para recordarle que yo era el jefe en cuestiÃ³n.

- Eres mi amigo, PatÃ¡n y mi familia. Y lastimarlos a ti y a los demÃ¡s, es lo que menos quiero. â€“ ablande la voz y la expresiÃ³n. â€“ PatÃ¡n â€“ retrocedÃ- la espada y me incline a su nivel â€“ Te pido esto con el respeto que te tengoâ€¦ ayÃºdame a recuperar a Astrid. â€“ extendÃ- una mano hacia Ã©l en seÃ±al de un trato.

Sus ojos se ancharon como plato en mi argumento. Esta era la primera vezâ€¦ que PatÃ¡n realmente se detenÃ-a a mirarme. Aparto la mirada de mÃ-, parecÃ-a analizarlo. ContemplÃ³ mi mano, despuÃ©s mis ojos.

- Â¿Realmenteâ€¦ deseas recuperarla? â€“ ahogo la voz dudoso.

- Ese es mi nuevo objetivo â€“ le sonreÃ-.

Ã‰l hizo una mueca disgustada pero sostuvo mi mano.

- Dalo por hechoâ€¦ Jefe â€“ entonces sonriÃ³. MÃ¡s que contento devolvÃ- la sonrisa y lo ayude a pararse. â€“ Ya no golpeas como niÃ±a, por cierto. â€“ prosiguiÃ³ a masajearse el adolorido ojo.

- Ja,ja, lo siento. Me deje llevar â€“ rasque mi cabeza avergonzado.

Mi madre soltÃ³ un suspiro de alivio, nada llego a complicarse entre nosotros dos.

- Estoy orgullosa de ti â€“ me abrazo una vez que me le acerque â€“ Aunque lo golpeaste muy fuerte, Â¿No crees que deberÃ-as disculparte debidamente?

- Â¡Bromeas! he esperado hacer eso toda mi niÃ±ez. No me arrepiento de nada. â€“ le murmure con ansiedad, mi cuerpo estaba temblando en emociÃ³n.

Una mueca casi burlona se reflejo en ella, pero no dijo nada al respecto. Le explicamos el plan a PatÃ¡n. Ã‰l escucho cada detalle. Llego a emocionarse.

- Â¿Y quÃ© te parece? â€“ pregunte al final.

- Es bastante cursiâ€¦ pero es de Astrid de quien hablamos. â€“ comento

- Muy bien, pero recuerda, es nuestro secreto â€“ posiciono mi madre una mano en el hombro de cada uno.

* * *

><p>NAAAHHH XD_

Me doy cuenta de que no soy nada buena con las promesas. He estado tan ocupada haciendo otras cosas que la "IrÃ³nica Propuesta" apenas

me pasa por la cabeza. Me encuentro atrapada en mis propias palabras, yo por supuesto que se como terminara esta historiaâ€¦ peroâ€¦ es extraÃ±o saber lo que quieres implantarâ€¦ pero no es divertido el no poder escribir lo que tienes en mente -_- sobre todo es muy largo lo que tengo en mente, escribir esto me tomo 10 pÃ¡ginas ^..^

En fin, como se habrÃ¡n dado cuenta este otro capÃ-tulo, pueeees no es el Ãºltimoâ€¦

Â¿Porque?

NO LO SEEEEEEEEEEEE!

La verdad muchas tonterÃ-as pasan por mi cabeza. AdemÃ¡s yo soy como ustedes, tampoco me gustarÃ-a que me dejaran con las ganas de seguir leyendo lo que me gusta. Eso es desesperante XD

Gracias por seguirme y no olviden dejar sus comentarios. Hasta entonces nos leeremos en el prÃ³ximo capÃ-tulo que podrÃ-a ser titulado "Plan Y Una Respuesta"

10. Cap10

Advertencia/contenido sexual #18

** No es contenido para niÃ±os**

Gracias y disfruten el tema.

* * *

><p>Cap.10

**"ReconciliaciÃ³n Y Respuesta" **

Ya han pasado dos semanas desde que no nos hablamos. La aldea parece haberlo olvidadoâ€¦ incluso Ã©l. Hipo si puede voltear a mirarme, peroâ€¦ Â¿porque yo no tengo las fuerzas para retener la mirada?. Me duele el pecho cuando me mira. Ese maldito nudo, aun no es capaz de soltar mi garganta desde aquel dÃ-a.

Yoâ€¦ fui la que le causo daÃ±o a Ã©l. Hipo solo intentaba ser discreto, romÃ¡ntico y cauteloso de no difundir sus planes de propuesta. Yoâ€¦ iba a ser su esposa. Y ahoraâ€¦lo eche todo a perderâ€¦

- AHH! â€“ grite en frustraciÃ³n lanzando mi hacha contra la corteza de un Ã¡rbol. El filo quedo incrustado en la madera.

Todo mi cuerpo estaba sudando. Jadeaba sin parar segÃºn recuperaba mi hacha y lo volvÃ-a a lanzar. Este era mi decimo Ã¡rbol. Los demÃ¡s ya estaban agujerados de mis constantes lanzamientos. Esta es mi Ã¡rea. AquÃ- puedo venir, gritar, llorar hacer lo que me antojaraâ€¦ despuÃ©s de todo a nadie le importaba. Pero seguramente Hipo si se molestarÃ-a, no le gusta que descargue mi irÃ¡ en los arboles.

Â¿Pero quÃ© me pasa. Porque estoy sonriendo en un momento como este? Pensar en Ã©lâ€¦ en su nombre, me causan rubor y esta extraÃ±a

sonrisa melancÃ³lica. Si, asÃ- es Hipo, de alguna extraÃ±a forma eres capaz de llegar a mÃ-, aunque sea pensando en tu nombre.

- Es inÃºtil â€“ aÃ±adÃ-, dÃ¡ndome un pequeÃ±o golpecito en la cabeza â€“ No hay forma en que pueda volver a mirarte.

El cielo estÃ¡ oscuroâ€¦ de seguro lloverÃ¡. Algo asÃ-, hace de esto una escena deprimente. El cielo es lo de menos. Ahora solo tengo que concentrarme. Tengo que sacarte de mi cabeza Haddock, pero tu imagen persiste en mi mente. TÃº rostro permanecÃ-a viva y fresca, cuando te volteas y me sonrÃ-es. Puedo sentir mi mano alcanzar tÃº mejilla para besar esos labios que me provocan calor interno. Diosâ€¦ Â¿Pero quÃ© he hecho?

Ahora llueve. El cielo esta triste. Sus gotas me lastiman, se arrastran por todo mi rostro. EstÃ¡ hechoâ€¦ no puedo mÃ¡s. Mis rodillas tambalearon, hasta que finalmente tocaron la tierra frÃ-a de bajo de mÃ-; ya no podÃ-a prevalecer parada. No dejo de temblar. Me duele la garganta. El pecho me aprieta. No puedo gritar, tampoco respirar. Yoâ€¦ me odio, me odio mucho. Todoâ€¦ porque aun te amoâ€¦

- HIPOOO! â€“ grite su nombre al romper en llanto.

Golpee el suelo bajo de mi pecho. Mi puÃ±o pronto se torno rojo. Puedo sentir como la sangre se acumula en las heridas que estoy forzando en mis nudillos. El dolor ere inmenso, ardÃ-a mucho, pero no quise detenerme; la frustraciÃ³n era mucho mÃ¡s insoportable.

El lodo me estÃ¡ cubriendo. Los puÃ±os chapotean la suciedad de la tierra y caen en mi cara, incluso en los ojos. Pero no me importa, me lo merezco; incluso el clima me castiga. Los dioses, saben que la culpa es mÃ-aâ€¦ solo mÃ-a.

- DEMONIOOOS! â€“ alcÃ© el puÃ±o. DarÃ© este Ãºltimo golpe aunque me rompa la muÃ±eca en el proceso.

Â¿Pero quÃ© es esto?... alguienâ€¦ sujeta mi brazo.

- Sospechaba que podrÃ-a encontrarte aquÃ- â€“ me hablo con dulzuraâ€¦ Â¿su voz? â€¦ yo conozco esa voz.

Voltee, era Ã©l. Mojado con la lluvia, en sus labios habÃ-a una frÃ¡gil sonrisa y sus ojos estaban ligeramente clavados en mÃ-. SostenÃ-a mi mano con firmeza y fuerza.

- Hiâ€¦po â€“ hable incrÃ©dula.

- Â¿Porque lastimas tus manos de esa forma? â€“ el acaricio mis heridas.

SentÃ- como me ruborizaba con su tacto.

- Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€“ hale mi mano de su agarre.

- Sospechaba que estarÃ-as destruyendo los arboles. â€“ afirmo moviÃ©ndose a uno de los Ã¡rboles y tocar la corteza rasgada.

- A quien le importa â€“ me moleste. Solo son un montÃ³n de troncos.

- A mi sÃ-. â€“ se me acercÃ³.

Estoâ€¦ es extraÃ±o. Ã‰l, me estÃ¡ mirando sin repulsiÃ³n, sin odio. Me mira, tal y como hacÃ-a antes. Pronto, Ã©l moviÃ³ su mano para tocarme. Sus labios se abrieron Â¿querÃ-a decirme algo?

- Astrid yoâ€¦

- Â¡No! â€“ le grite.

Â¿Por quÃ© estas muy calmado? Esto no es normal. Ã‰l deberÃ-a estar aun enojado Â¿QuÃ© estas planeando ahora Haddock?. Se resalto con mi grito. Eso lo hizo enojar, por lo que agarro mis hombros seguido con una frustrada mirada.

- Â¡PodrÃ-as escucharme!

- Â¡No. AlÃ©jate! â€“ intente empujarlo.

- Â¡Solo escÃºchame!

- Â¿Â¡PORQUE TIENES QUE HACERCARTE!? â€“ grite. â€“ Â¿Â¡Porque cuando intento olvidarte, tÃº te acercas!?

- Â¡Detente, Astrid! â€“ protesto a mis peleas.

Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando? Otra vez me estÃ¡ lanzando esa expresiÃ³n. Odio esa expresiÃ³n que me lanza. Esta molestoâ€¦ tambiÃ©n herido. Lo vez, cuando te me acercasâ€¦ solo te causo dolor.

- Â¡SuÃ©ltame! â€“ derive la mirada. Hale mis brazos pero Ã©l se rehusÃ³ a liberarme.

- Â¡De ninguna manera! â€“ halo mi cuerpo cerca de Ã©l. Hipo intentaba levantarme, pero yo me opuse. - Â¡Deja de lastimarte de esa forma, Astrid! â€“ me protesto.

- SUERTAMEEE!

Dicho esto, golpee su cabeza con la mÃ-a. Hipo perdiÃ³ el balance. Cayo sentado en el lodo un poco aturdido, pero eso no fue suficiente para hacer que sus manos me liberaran.

- No lo hare â€“ dijo con la mirada al piso. â€“ Si te suelto ahoraâ€¦ no sÃ© si pueda volver a alcanzarte. â€“ alzÃ³ sus ojos en mi.

Estoy conmocionada. Esos hermosos ojos verdes, brillan en determinaciÃ³n con esas palabras.

- Â¿Hipo?

- Hice mal, lo sÃ©. Y quiero enmendar mi error. AsÃ- que, Â¿quÃ© dices? â€“ en seguida elevo una tÃ-mida sonrisa en sus labios. - Â¿Quieresâ€¦intentarlo de nuevo?

Mis labios se abrieron, yo querÃ-a decir algo en protestaâ€¦ pero lo olvide. Mi corazÃ³n no deja de latir. Mi rostro arde en rubor. Yo sÃ©, que esas palabras son reales. Tan reales, como Ã©l ahora mismo

frente a mÃ-. Su rostro se estÃ¡ acercando, muy despacio. Comienzo a dudar. Â¿Quiere besarme? Â¿DeberÃ-a dejarlo? Yoâ€¦ yo quiero besarlo. ExtraÃ±o sus labios. ExtraÃ±o su piel contra la mÃ-a.

- Noâ€¦ - puse mi mano en su pecho, asÃ- deteniendo su acto â€“ Esto no estÃ¡ bien.

- Â¿Astrid?

- TÃº me amasâ€¦ pero yoâ€¦ estoy confundida. Te lastime Hipo... y ese golpe es peor de los que te he dado en el hombro. â€“ tome sus brazos y lentamente los aparte. Ã‰l, conmocionado por mis palabras me dejo ir - Golpee tÃº orgullo, tu amor por mi y te hice dudar.

- Pero yo

- Â¡SOLO!... alÃ©jate de mÃ-.

No puedo seguir mirÃ¡ndote, no con esa expresiÃ³n de ahora. SÃ© que te duele, pero a mi aun mas. No entiendo como en tÃº corazÃ³n puede haber tanto perdÃ³n. La aldea un dÃ-a te rechazo, tÃº madre te abandonÃ³, Estoico te ignoro y yo te juzgue. Â¿CÃ³mo Hipo? Â¿CÃ³mo puedes perdonarnos tan fÃ¡cil?

- Porque te amo â€“ dijo

Â¿QuÃ©? LeyÃ³ mis pensamientos Â¿CÃ³mo sabe que estoy pensando en eso?

- No puedes ocultar lo que piensas de mÃ-, Astrid. Ya no puedes â€“ dicho esto, llevo su mano por detrÃ¡s de mi cabeza - Â¿Recuerdas? TÃº y yo, nos hicimos uno â€“ su frente golpeo contra la mÃ-a en un acto tierno. Hipo acaba de devolverme el golpe.

La lluvia, parecÃ-a calmarse.

- Â¿Â¡Como puedes mencionar algo asÃ- tan a la ligera!? â€“ me sonroje.

- Porque te pones bonita cuando te sonrojas. â€“ sonriÃ³.

- Eres unâ€¦ idiotaâ€¦ â€“ golpee su hombro en una forma dÃ©bil.

Siento como mis ojos se humedecen. En estos momentos, cientos de emociones envuelven mi pecho, quieren estallar. SÃ-, creo que debo dejarlos salir, especialmente ahora. Deje caer mi cabeza sobre tÃº fuerte pecho, entonces finalmente comencÃ© a llorar en silencio. No te molestaste; de lo contrario masajeaste mi espalda y peinaste mi cabello. Fue muy amable de tÃº parte prestarme tu espacio personal. Me gusto que besaras mi frente mientras me desahogÃ³, fue tierno y acogedor.

Al momento, la mano derecha de Hipo bajo por mis piernas, la otra, por mi cintura. Cuando menos me lo esperaba, Hipo me cargo en sus brazos. No supe cÃ³mo reaccionar. Lo mire y Ã©l me lanzo esa sonrisa que tanto amo.

Como extraÃ±aba tÃº pecho, el calor que emana de tÃº cuerpo sobre todo, tÃº olor. Â¿Por quÃ© eres tan cÃ³modo? Eres mejor que una manta

en contra del frio.

- Â¿AdÃ³nde me llevas? La aldea no es en esa direcciÃ³n â€“ dije, pues me cargo mÃ¡s adentro del bosque.

- Pues, no respondiste a mi pregunta. AsÃ- que te hare decÃ-rmela â€“ me guiÃ±o un ojo.

Â¡Oh, por Dios, Oh, por Dios!. Mi corazÃ³nâ€¦ late muy rÃ¡pido. La sangre hormiguea en mis mejillas. Cientos de mariposas vuelan en mi estomago. Â¿QuÃ© quieres decir con eso Hipo? Â¿Pero quÃ© dÃ³minos estoy pensando?. TranquilÃ-zate Astrid, no pienses esas cosas. Â¡Mi mente es un asco!.

[Hipo - PDV.]

Esta nerviosa, puede que haya mal interpretado lo que le dije. Pero no puedo negarme, si quiero algo Ã-ntimo contigo Astrid. Me negaste un beso y por eso, una parte de mi quiere hacerte pagar por ello. Aun te veo indecisa. Ahora juegas con tu flequillo y de nuevo me derivas la mirada con ojos tÃ-midos. Â¿Te avergÃ¼enzas de mÃ-? Oh Â¿De nuevo, voy muy rÃ¡pido? Noâ€¦ no es asÃ-. Llevamos de pareja aproximadamente unos cinco aÃ±os, claro que no voy rÃ¡pido. Estoy siendo honestÃ³. Pero, me cuesta mucho abrirte mis sentimientos.

Aquel dÃ-a, me convertÃ- en un monstruo y te ahuyente como a una oveja sin alternativa. SÃ© que no me dejaste explicarte, pero yo tampoco di de mi parte. Es irÃ³nico que me dÃ© hipo cuando quiero declararme.

- Â¿De quÃ© te rÃ-es? â€“ me pregunto.

Al pensar en los ataques de hipo, no me di cuenta de que me burle de los hechos.

- No es nada.

- Ya enseriÃ³ Â¿adÃ³nde me llevas?

- Es un secreto.

Luego de unos largos minutos baje a Astrid, era largo el camino asÃ- que no podrÃ-a cargarla para siempre. La tome de la mano y juntos seguimos por el follaje. Su mano sudaba y queda vez estaba mÃ¡s roja.

- AquÃ- es â€“ me detuve a seÃ±alar

- La cala Â¿No es aquÃ- donde conosistes a Chimuelo? â€“ arqueo una ceja.

- No solo a Ã©l. â€“ voltee a mirarla â€“ TambiÃ©n a ti. Digo, ya nos conocÃ-amos incluso antes de todo eso. Peroâ€¦ si tÃº no hubieras venido ese dÃ-aâ€¦ jamÃ¡s hubiera conocido la verdadera tÃº. â€“ me sonrojo, lo que dije incluso para mi sonÃ³ cursi. Su mano me apretÃ³ con fuerza, lo que le dije parece haber llegado a ella. â€“ Vamos.

Sin perder tiempo, bajamos a la cala. El cielo se despejaba por lo que se producÃ-an hermosos rayos del sol que tocaban las aguas del

lago.

- ASHU! â€“ estornudo cerca de mi hombro â€“ Lo siento.

- Si no haces eso, no recordarÃ-a que estamos empapados â€“ le sonrÃ-e â€“ Podemos aprovechar el sol.

Encontramos una roca alta, en la que de un lado Astrid se desnudo y del otro lado tambiÃ©n yo. Exprimimos las ropas y las tendimos encima de la roca. Ahora solo tenÃ-amos que esperar a que el sol las secara. Ella necesitaba su privacidad. Nunca ojee para verla desnuda o hablarle en el momento.

[Astrid â€“ PDV]

Esta muy callado. Tal vez, Ã©l quieres su privacidad. Siempre hemos sido cautelosos en respetar nuestro espacio, pero todo eso cambio desde el dÃ-a en que nos entregamos uno al otro. Digo, no me sentirÃ-a avergonzada de verlo desnudo. Pero, porque ahora me siento tan insegura de verlo. Â¿DeberÃ-a hablarle? No, hablarle no es lo correcto al menos no cualquier tema. Â¿Buscas iniciar conmigo de nuevo, no Haddock? Y si yo quisieraâ€¦ quiero, pues entonces yo debo ser quien se disculpe.

- Ouch â€“ me queje. El sol comenzÃ³ a quemar mi hombro.

- Â¿EstÃ¡s bien? â€“ pregunto desde el otro lado de la roca.

- Si, no es nada.

Me levante y alcance mis ropas. Que interesante, no estÃ¡n del todo secas, pero tampoco estÃ¡n mojadas.

- Â¿Tienes hambre? â€“ me pregunto

- Puesâ€¦ si podrÃ-a comer algo â€“ respondÃ-.

- Muy bien, entonces - Ã©l se levanto. Vi su cabeza desde el otro lado de la roca.

Me sonrojas cuando me lanzas esa sonrisa. Ã‰l alcanzo sus pantalones. Luego de ponÃ©rselos caminÃ³, al otro lado de una roca. Ardieron mis mejillas, esos pectorales estaban finamente definidos y tÃº musculatura, esos hombros y pecho, hacen que yo arda por dentro. Â¿Pero quÃ© piensos? Sin dudas soy un caso perdido.

Me movÃ- lejos, no deseando que Ã©l me viera desnuda. Tome mi ropa interior y me la coloque lo mÃ¡s rÃ¡pido; lo demÃ¡s solo le faltaba poco para que estuviera seco. Pronto, Hipo regreso con una canasta mÃ¡s dos largas ramas. Ã‰l viÃ©ndome casi vestida se me acercÃ³.

- Pesquemos â€“ extendiÃ³ una caÃ±a improvisada cerca de mÃ-.

Yo lo mire por un momento. Â¿Esta es tÃº ideaâ€¦ para pasar mÃ¡s tiempo conmigo? Suena divertido. AsentÃ- y alcance la caÃ±a.

- Â¿QuÃ© hay en la canasta? â€“ curioseÃ©

- Jarras de agua. Si conseguimos nuestra cena tendremos que beber algo Â¿no?

- Â¿Preparaste todo esto tÃº solo?

- Tuve un poco de ayuda â€“ comento caminando a la orilla.

**[Hipo â€“ PDV] **

TemÃ-a que PatÃ¡n no lograra traer las cosas que le pedÃ-, pero gracias a Thor estaban allÃ-. Realmente tenÃ-a planeado traer algo de comer, pero, papÃ¡ solÃ-a traerme a pescar para despejar la mente y lograr mejores conversaciones. AdemÃ¡s, Astrid es muy competitiva.

- Quien no pesque mas, serÃ¡ quien limpie los pescados â€“ hable retadoramente.

Esa es la expreciÃ³n que busco. Cuando frunces tÃº ceÃ±o y curvas una sonrisa que expresa tÃº lado entusiasmado y competidor.

- Â¡Dalo por hecho! â€“ corriÃ³ a la orilla para empezar.

Esa es mi Astrid.

[Astrid â€“ PDV]

- Â¡Atrape otro! â€“ hale mi caÃ±a de pescar, asÃ- rebelando el pescado tendido del anzuelo.

- Â¡No es justo! â€“ gruÃ±o Hipo desde su esquina

- Cinco a tres. Creo que sabemos quiÃ©n gana aquÃ- â€“ cante victoriosa. Nunca retes a una Hofferson, Haddock.

Es satisfactorio estar sentada y tener una agradable vista de cÃ³mo limpias los pescados con tÃº cuchilla. Me miras de reojo, puede que molesto porque te vencÃ- o por el simple hecho de que te miro con gracia y te sientes humillado. Tus mÃºsculos se mueven rudamente con la limpieza de los peses. TÃº cuerpo brilla con el sudor de la piel. El sudar de tÃº cabello se pega a la frente y hace de ti una imagen seductora. Me estas matando, y mas con tus respiraciones rÃ¡pidas.

Aprieto los puÃ±os, los dedos de mis pies cavÃ¡n tumbas en la tierra. Â¿QuÃ© es este impulso dentro de mÃ-?. Me siento como una fiera, que quiere devorarte vivo. Â¿SerÃ¡ porque llevo dÃ-as sin hablarte o verte detenidamente?. Tengo que respirar. Mi corazÃ³n late frenÃ©ticamente, tanto mi parte baja como cabeza arden y provocan hormigueos en mis dedos. Siento incluso horribles escalofrÃ-os sobre todo nauseas. Demonios Hipo, me estas excitando.

- Oye, Â¿segura que estas bien? Estas toda roja.

- Â¿Â¡QuÃ©!? Â¿Yo, roja? Â¡No, no es nada! â€“ agite las manos desesperada.

Â¿Por quÃ© me miras asÃ-? Recuestas un codo sobre tÃº pierna mientras apoyas la mano en la mejilla y por extraÃ±a razÃ³nâ€¦ me estas sonriendo muy raro.

- Tranquila, tÃº secreto esta salvo conmigo â€“ me sonrÃ-es gallardamente.

[Hipo â€“ PDV]

Al parecer los dos pensamos lo mismo. Yo tampoco puedo dejar de mirarte. Con tÃº ropa interior solo haces que yo te desee aun mÃ¡s. Puedo ver como tiemblas en el deseo de que te toque. Yo tambiÃ©n me esfuerzo por no hacerlo.

- Creo que irÃ© por madera â€“ me cambias el tema, te levantas y te mueves lejos.

Vaya, tÃº espalda es muy sensual, como las caderas y glÃºteos. Ahora no puedo dejar de mirarte. Me encanta tÃº trenza dorada, especialmente cuando se mueve con la movida de tÃº caminar. Eres hermosa Astrid, no hay una parte de ti que no lo sea.

Puedo verte avergonzada. Cuando te doblas a recoger pedazos de madera no puedes evitar mirar hacia acÃ¡. Deseo mucho nuestra reconciliaciÃ³n. Deseo mucho estar contigo, hablar contigo y amanecer contigo. Especialmenteâ€¦ casarme contigo.

[Astrid â€“ PDV]

Me estÃ¡ mirando. Demonios, eso me pone mÃ¡s nerviosa; deja de mirarme. Peroâ€¦ es cierto de que me miras, no lo estoy imaginando. Estas aquÃ-, conmigo, esâ€¦ como si nunca hubiera pasado nada. Yâ€¦ me siento aliviadaâ€¦ feliz. SÃ-, hay esta esa sensaciÃ³n de nuevo. Puedo sentirlo, tal como la primera vez, yoâ€¦ realmente te amo. Mi corazÃ³n lo grita, yo tambiÃ©n quiero gritÃ¡rtelo.

- Hipo yoâ€¦

Quede amortiguada con fuertes labios que aplastan los mÃ-os. Tus manos aprietan mis caderas, me contraes a tÃº pecho mientras prolongas el beso. Yoâ€¦ comienzo a ceder, puedo sentir tÃº amor.

- No me lo digas aun â€“ detuvo mi respuesta â€“ Quiero, que me lo digas mediante el placer.

- Â¿El placer?

Al momento, no lo entendÃ-. Pero no tuve que preguntar de nuevo cuando en segundos Hipo aparto mi cabello y beso mi cuello. Una cadena de corriente bajo por mis caderas y espina dorsal. Fue vergonzoso, pues deje escapar un gemido desprevenido.

- Me encanta que hagas eso â€“ me susurro placentero al oÃ-do.

- Mmm â€“ no pude responder, de nuevo me besaba. â€“ Ah! â€“ grite, ya no eran besos, su lengua paso muy cerca de mi oreja.

Me estoy estremeciendo, mi piel quema, mis adentros tiemblan en deseo. Se siente bien, que me toques las caderas y aprietes mis glÃºteos. TÃº lengua Ã¡spera es agradable para mis sentidos. El respirar de tÃº nariz sopla contra mi piel, asÃ- sometiÃ©ndome escalofrÃ-os; Dios, que agradable escalofriÃ³. TÃº mano se posa sobre mi hombro, me besas mÃ¡s abajo tras que bajas la tirilla de mi sostÃ©n por el brazo. Por Dios Hipo, como queman mis adentros con cada beso. Me elevo en la seducciÃ³n de tÃº pecho desnudo.

- Estas caliente â€“ me hablo con una voz drogada.

- Es tÃº culpa â€“ gruÃ±Ã- en jadeos.

Me sonrÃ-es en el comentario y de nuevo me aplastas en tus labios. Esto es nuevo, tÃº lengua explora mi boca, me devoras. Se siente genial, mucho mÃ¡s caliente que quisiera gritar, pero es de esperar que me lo impidas mientras aun exploras. No dejas las manos quietas, correteas cada parte de mÃ-. Me aprietas y me torturas con la lengua.

Finalmente te desases de mi sostÃ©n. Me sentÃ-a tensa y ahora haces que me sienta peor con tÃº boca absorbiendo mi pezÃ³n endurecido.

- Dios! â€“ grito, sintiÃ©ndome caliente.

PodÃ-a inhalar el olor de tÃº cuerpo masculino y sentir la electricidad de tus caricias. TÃº sensualidad abrumadora tenÃ-a mi completa atenciÃ³n. Finalmente, perdimos el equilibrio y caÃ-mos sobre la hÃºmeda tierra. El frio sobre mi espalda fue abrazador, pero lo olvide sintiendo como tÃº rodilla abre paso dentro de mis piernas. Masajeas mi pecho tras que continÃºas besÃ¡ndome. Poco a poco te apoderas de cada espacio delicado de mi cuerpo.

- Ah! â€¦Ammâ€¦ Hiâ€¦po â€“ gimoteÃ³ tras que el ahora bese y lame mi abdomen.

Yo sostengo su cabello impidiÃ©ndole ir mÃ¡s bajo. Los escalofrÃ-os placenteros provocaban que mi espalda se retuerza sobre la tierra. Su mechÃ³n de cabello eran hileras sudadas que mojaban mis dedos; la sensaciÃ³n liquida era explicita. Te me escapas de los dedos tras que intentas llegar mÃ¡s abajo. Intentas ser posesivo. Pero no te dejo, es insoportable esa escalofriÃ³; ir mÃ¡s abajo seriaâ€¦

- Aaah! â€“ grito, su lengua llego mÃ¡s abajo.

Mi cabeza se desploma en el suelo, pero no en seÃ±al de rendimiento, si no de placer. El jamÃ¡s habÃ-a hecho eso, es mÃ¡s, nunca me hablo de curiosear mÃ¡s abajo. Hipo incluso se vio impresionado, su rostro fue de esas que no creÃ-an sus propios actos.

[Hipo â€“ PDV]

No puedo creer que haya hecho eso. Esoâ€¦ fue extraÃ±o incluso para mi boca, no seâ€¦ ni que sabor pude llegar a sentir. Aunqueâ€¦ jadeas frenÃ©ticamente Astridâ€¦ Â¿eso te gusto? SÃ-, claro que te gusto, tÃº rostro me lo estÃ¡ reflejando en estos momentos. No puedo negarlo, los quejidos que sueltas me estÃ¡n volviendo loco.

Tus ojos se agrandan segÃºn sujeto las bragas y lentamente las deslizo por las piernas. Ahora sÃ-, estas desnuda, bajo mi merced.

**[Astrid â€“ PDV] **

Me siento avergonzada Â¿Por quÃ©? Ya habÃ-amos hecho el amor antes. Ardo por dentro, mis entre piernas arden. Los dedos de mis pies se arrugan con esos malditos hormigueos. TÃº cara, es extraÃ±o peroâ€¦ es la primera vez que me miras de esa forma Hipo. Tus ojos verdes brillan en furia, en busca de placer. Esos ojos me matan y hacen que

yo quiera devorarte.

Acaricio tÃº rostro segÃºn me miras. SÃ© que de igual modo estas perdido en mi mirada. Ni siquiera hemos llegado lejos y ambos ya jadeamos en la excitaciÃ³n.

- Quiero que me digas Astrid, que me amas â€“ me murmuras

- Yoâ€¦

Me interrumpes con otro beso forzoso.

- Pero en el placer â€“ argumentas segÃºn acaricias mi cadera y apartas el flequillo de mi frente.

Â¿Buscas torturarme? Â¿Hacerme pedir por ti, mediante el placer? Suena a que me retas de nuevo Haddock. Estas determinado en querer ganarme. El reto es excitante en mi oÃ-do, como el susurrÃ³ de una serpiente siniestra. Me gusto tu forma de hablar que te mordÃ- la comisura de tus labios. Tus ojos se abren segÃºn hice eso. SÃ© que puedes ver el fuego que arde en mis ojos. Te halo cerca y beso tÃº cuello, pronto jadeas; me estas dejando saber que tambiÃ©n eres dÃ©bil en aquella parte tras tÃº oreja.

Es suficiente, no puedo aguantar mÃ¡s, especialmente tÃº. Te incorporas, te desabrochas y finalmente entras en mÃ-. Clavo mis dedos en tÃº espalda. Â¡Dios Santo!, habÃ-a olvidado cÃ³mo se sentÃ-a aquello. Te quejas porque te lastimo con mis uÃ±as, aunque eso parece excitarte. Me estampas una y otra vez, eso ocasiona que mi cuerpo comience a tensarse. Â¡Dioses, se siente genial!. Pero algo raro pasa, aprietas tus ojos y aprietas mis caderas segÃºn disminuyes. Es demasiado pronto. La intensidad de tÃº placer era demasiado grande.

- No creo que pueda aguantar mÃ¡s â€“ dices con la voz ronca â€“ NecesitÃ³ un minuto paraâ€¦

Para nada. TÃº has provocado en mÃ- este calor infernar y debes apagarlo, si no yo serÃ© quien se vuelva loca. Me incorporo y te empujo al suelo. Sigo deslizÃ¡ndome sobre ti; te es incomodo, por lo que me miras para protestar, pero, no dices nada. Algo en mi expresiÃ³n te hizo callar. Puede que analizaras el placer que me provocas. Gimoteamos y junto a mÃ-, a prietas los ojos. TÃº eres quien se queja mas, pues estas al punto de llegar al lÃ-mite.

- Oh, Por los Diosesâ€¦ Â¡Para! â€“ agarras mis caderas desesperado de que me detenga

Yo apretÃ³ mis manos sobre tus hombros para inclinarme hacia delante. Te estremeciste al sentir mis labios rosar contra tÃº oreja.

- Te amo â€“ susurro al oÃ-do â€“ Te amoâ€¦ tantoâ€¦ah!... te amoâ€¦mmmâ€¦

El agarre de tus dedos se debilita, pues fui capaz de decirte lo que querÃ-as. Eso parece haberte dado fueras, pues pronto tÃº eres quien me desliza en la tierra. Aprisionas mis brazos contra la tierra y sometes contra mÃ-, controlando el ritmo y la velocidad. Me estas llenando de placer, peor aÃºn, siento que estoy a punto de llegar, cuando levantas una de mis piernas al nivel de tÃº cintura y aumentas

la velocidad. Me torturas hasta que, finalmente jadeo de placer y cierro los ojos con un grito extasiado. TÃº ahora no puedes detenerte, sometes contra mÃ- profundamente, con dureza, rapidez y finalmente explotas.

Ambos subimos al cielo, tan alto, que solo podemos ver estrellas. DespuÃ©s, con una exhalaciÃ³n, te desplomas en mi pecho. Tardaste un poco, pero te haces a un lado con el fin de dejarme respirar. Me miras y yo a ti. Desde el Ã¡ngulo de nuestras cabezas sujetamos las manos, entonces compartimos una sonrisa y otro beso en los labios. Estoy tan feliz, hacerte el amor me hace tan feliz. Me acercÃ³ a tÃº pecho, en donde me recibes con un abrazo. Por fin, pude estar contigo. Sentirte de nuevo mas abrasarte.

- Si quiero â€“ hable soÃ±olienta â€“ Quiero regresar contigo â€“ lo miro, sus ojos brillan junto a una sonrisa.

- Gracias â€“ me aplasta en un abrazo.

Â¡Grrr!

Ambos nos miramos, ese no fue un gruÃ±ido cualquiera.

- Olvide que tenÃ-a hambre â€“ se avergonzÃ³.

- No eres el Ãºnico.

[Hipo â€“ PDV]

Me encanta el aroma del pescado cocido cuando se cocina. Aparte de ello, me encanta mÃ¡s tenerte recostada sobre mÃ- brazo. Te ves cansada y cabeceas frecuentemente Â¿Te deje exhausta?. Me imagino que sÃ-, yo tambiÃ©n estoy algo cansado.

Me siento bien, vivo, tal como la primera vez que te hice el amor. Esta vez sÃ- que fuiste salvaje; ahora que lo pienso, luego tendrÃ© que atender las cortadas que me distes en la espalda con dichas uÃ±as. Dios como me duele ahora que lo recuerdo. QuÃ© mÃ¡s da, estoy contento, no dejare que eso arruinÃ© el momento.

- Aun no puedo creer que hayas vuelto por mi â€“ comentas aplastando tÃº rostro en mi pecho en melancolÃ-a.

- Somos adultos. Pensamos, analizamos, planeamos y luego actuamos. â€“ me miras confusa segÃºn digo eso. â€“ Yo analice todo eso, y finalmente tome una decisiÃ³n. Recuperarte.

Me sonrÃ-es, pues te doy una razÃ³n para que me aprietes mÃ¡s contra ti. Mis palabras parecen ser de tÃº agrado.

Cenamos, luego nos encaminamos a un frio baÃ±o en el lago. Me doy la espalda y tÃº lanzas delicadamente agua en mi espalda, estas decidida en limpiar las heridas que me distes. Me relajas con tus fuertes manos que masajean mis hombros. Se siente increÃ-blemente acogedor. Nadas frente de mÃ- para aplastarme en un beso. Â¿EstÃ¡s de nuevo caliente? Sabes queâ€¦ yo tambiÃ©n. De nuevo te hago el amor, lento pero forzado en besos. Dos veces en un dÃ-a, quiÃ©n lo dirÃ-a.

Que delicada es tÃº piel bajo el agua, tan brillosa y pÃ¡lida que puedes brillar lo profundÃ³ de este lago, aparte de ello, que bien se

sienten tus adentros. Me gusta que subas tus piernas sobre mis caderas segÃºn entro en ti. Me vuelves loco. Me apasionas.

- Quieroâ€¦ quedarme contigo â€“ me abrazas segÃºn gimes en placer. Yo me detengo y te observo. Hay lagrimas en tus ojos â€“ Quiero quedarme contigo â€“ sollozas â€“ PerdÃ³name por todo lo que te he hecho, Hipo.

Te miro con pena y seco tus lÃ¡grimas con una mano libre.

- Ya lo hice.

SegÃºn digo esto, te aplasto en mis labios y exploro tÃº boca. ContinÃºas llorando pero en felicidad. Dichas lÃ¡grimas se juntan con nuestra saliva y da un toque salado pero agradable. Claro que te perdono, si no fuera asÃ-, no llegarÃ-a tan lejos.

Luego de esto, con ropas secas nos vestimos y de manos juntas caminamos fuera de la cala. Te detienes y miras por Ãºltima vez el lugar.

- Gracias â€“ sonrÃ-es

De nuevo tomas mi mano y caminamos. Entonces comprendÃ-, dicho agradecimiento se debÃ-a, si no fuera por este lugar, tÃº y yo, jamÃ¡s nos hubiÃ©ramos conocido.

El sol pronto desaparecerÃ-a en el horizonte. Â¿Las horas pasaron rÃ¡pido? vaya, no nos dimos cuenta de eso. Aunque, cuÃ¡ndo se hace lo que hicimos, no hay horas que valgan. Te vez muy feliz, no sueltas mi brazo por ningÃºn momento y parece que murmuras una melodÃ-a que no conozco. Me hormiguean las mejillas, de nuevo, soy dichoso en tenerte. Al momento te detienes.

- Â¿DÃ³nde estÃ¡ todo el mundo? â€“ preguntas, pues no habÃ-a ni un alma en la plaza.

Entonces me miras en busca de una respuesta.

- Es un secreto â€“ te respondo

[Astrid â€“ PDV]

Siempre estas lleno de sorpresas Haddock, Â¿y ahora que me estas ocultando? Tiene que ser bueno, como para que me sonrÃ-es gallardamente. Y sin darme una respuesta, sujetas mi brazo y me halas con una expresiÃ³n divertida.

- SÃ-gueme

Te escucho. Corremos y subimos aquellas escaleras del Gran SalÃ³n. Una vez frente a las grandes puertas, me sueltas y tocas la entrada tres veces corridas. No sabÃ-a que pensar de tus actos, pero al momento alguien desde adentro del salÃ³n responde al llamado, tocando la puerta solo dos veces, Â¿Una contraseÃ±a?

SonrÃ-es, corres a mi lado y desde mi espalda con tus manos, tapas mis ojos.

- Â¿QuÃ© haces? â€“ protesto

- ConfÃ-a en mÃ-. No veas.

Una vez dude de ti, y fue innecesario. No cometerÃ© el mismo error. Escucho que las puertas se abren, tus manos me impiden ver lo que pasa allÃ- adentro. Poco a poco me haces caminar hacia delante. Escucho murmullos, pisadas y burlonas risas de niÃ±os que les sisean para que no se rÃ-an. Las puertas se cierran y tÃºâ€¦ apartas las manos.

- FELICIDADES! â€“ grito la muchedumbre

- Â¿Pero quÃ© es esto? â€“ digo perpleja

- Algo que todos quisimos hacer â€“ comento Valka encaminÃ¡ndose a nuestro lado â€“ Cuando Hipo nos conto su plan de reconciliaciÃ³n, todos quisimos formar parte de ello.

- AsÃ- que, hicimos esta gran fiesta â€“ interrumpiÃ³ BocÃ³n.

- SabÃ-amos que no te negarÃ-as en regresar con Hipo â€“ me sorprendiÃ³ PatÃ¡n diciendo esa parte. â€“ Me alegro por los dos.

- Gracias por la ayuda â€“ Hipo estrecho la mano con Ã©l.

Estaba perpleja, todo la aldea estaba presente, estrechÃ¡ndonos las manos, contentos de que fuÃ©ramos de nuevo una pareja; BocÃ³n incluso casi llora. HabÃ-a un gran banguete por delante. No solo era nuestra fiesta de conciliaciÃ³n, tambiÃ©n celebrÃ¡bamos la recuperaciÃ³n de la aldea. La ultima casa de Berk fue restaurada luego del ataque de Drago y su ejercitÃ³ de dragones.

Brutilda me halo del brazo, no dejaba de interrogarme, ella mas otras chicas querÃ-an saber que paso entre nosotros dos Â¿cÃ³mos nos habÃ-amos reconciliado?. Dios Santo, me puse roja con la pregunta y nerviosa. Entonces, todas ellas, captaron el mensaje y mÃ¡s preguntas fueron lanzadas.

[Hipo â€“ PDV]

Parece que estas en problemas mi querida Astrid. Ahora eres el centro de atenciÃ³n de otras chicas jÃ³venes. SÃ- que es difÃ-cil, ser un ejemplÃ³ a seguir.

- Vez, te dije que si era posible â€“ dijo mi madre con su mano en mi hombro â€“ Ella te ama.

- No hay duda de eso â€“ me sonroje.

- Estoy tan orgullosa de ti â€“ me abrazo.

- SÃ-, pero esto no termina aun aquÃ- â€“ la observe con determinaciÃ³n â€“ Â¿Ya le contestes a BocÃ³n el plan?

- Oh, crÃ©eme, BocÃ³n esta mas que listo. â€“ aclaro.

Muy bien, eso quiere decir que todas las piezas estÃ¡n en su lugar. Espera un minutoâ€¦ hay noâ€¦ yoâ€¦ yo ahora estoy nervioso. No, no ahora. No puedo ponerme nervioso, eso me darÃ¡ ataques de hipo. Dioses, no dejen que esto salga mal.

- Oye â€“ sentÃ- la mano de mi madre, que me obligo a voltear a mirarla. â€“ Lo harÃ¡s bien. Ten fe en ti mismo. RelÃ¡jate, respira profundo, recuerda y actÃºa.

Hice todo lo que ella me dijo. Tiene razÃ³n, debo recordar. NecesitÃ³ recordar porque he llegado tan lejos; esa serÃ¡ mi fuente de inspiraciÃ³n. Comienzo a sentirme preparado. El ambiente, sigue pesado, pero sÃ© que puedo combatirlo. Te miro, estas rodeada de damas y buscas una forma de escapar; eso es gracioso. Me encamino hacia donde estas, al principio a pasos lentos, pero cuando mÃ¡s lo piensoâ€¦ mÃ¡s rÃ¡pido quiero llegar a ti. Finalmente alcanzÃ³ tÃº mano. Volteas a mirarme con tus hermosos ojos azules. Me miras confusa. Entonces yo te halo al centro del salÃ³n, una vez allÃ- parados te contemplo en silencio.

- Â¿Hipo? â€“ me nombras curiosa

Sostengo tus dos manos y me inclino al nivel de tÃº oÃ-do.

- Ahora es mi turno. Yoâ€¦ te mostrare mi amor por ti â€“ murmure, al final bese su mejilla.

Levanto una mano como seÃ±al, pronto BocÃ³n muestra su "flauta de pan" y de ella, surge esta hermosa melodÃ-a.

*Por el bailar y el soÃ±ar*

_(_**_VersiÃ³n Latino)_**

Hipo:

Por largo mar navegare
>Ahogarme yo no temo
Y soltare la tempestad

Si eres para mÃ-Ã- - *Si te casas conmigo*

Ni ardiente sol ni frio atroz
>Me harÃ¡n dejar mi viaje
Si me prometes, tu corazÃ³n
>Y amarme por la eternidad<p>

SegÃºn voy cantado esto, me observas con asombro. Eso me gusto. DirÃ-a la segunda estrofa, pero una de tus dedos se paso en mis labios y entonces me dices

Astrid:

Mi buen amor, tan dulce y leal
>Me asombras tus palabras<p>

No quiero una empresa audaz

Es bastante si me abrasas

Me quedo perplejo, pero enseguida te mueves a mi entorno para iniciar la danza. Ases que me emocione. Entonces
proseguimos

Hipo:

Sortijas de oro te traerÃ©
>Poemas te voy a cantar<p>

Te cuidare de todo mal

Si siempre me acompaÃ±as

**Astrid:
>

Sortijas de oro para que

Poemas no me importan ya

Tu mano solo sostener

Hipo:

Mejor que eso no hay mas

(Ambos Hipo & Astrid)

Con tus abrazos y tu amor

Por el baile y el soÃ±ar

Con pena y alegrÃ-a igual

Conmigo yo te llevo

Por largo mar navegare
>Ahogarme yo no temo
Y soltare la tempestad

Si eres para mÃ-Ã-Ã-!

Cantando alegremente el final, ambos rompemos a reÃ-rnos llenos de adrenalina. Mi pueblo rÃ-e y aplaude contentos por el suceso, nuestros amigos igual.

- Â¿CÃ³mo sabias la letra de la canciÃ³n? â€“ te pregunto

- TÃº madre me la enseÃ±o â€“ te miro con asombro â€“ La escuchar cantarla cerca de la estatua de Estoico. Me gusto tanto que me aprendÃ- la letra. BocÃ³n es quien me enseno el baile una vez que se dio cuenta de que me sabÃ-a la letra. No puedo creer que tÃº tambiÃ©n la sepas.

- Pues la verdad es queâ€¦ papÃ¡ fue el compositor â€“ me sonrÃ-es con la noticia.

Cantaste a mi lado, eso me hico muy feliz y me dio agallas para proseguir el tema. Ahora, sÃ© que puedo llegar mÃ¡s lejos, todoâ€¦ por ti. Te tomo de la cintura y te lleno de un prolongado beso. Chimuelo estaba viendo, se avergonzÃ³ que cubriera sus ojos con un ala. Aparte de Ã©l, la muchedumbre profundizÃ³ la escena con tonos amorosos.

Â¿Sabes que?, si puedo cantar aquella melodÃ-a, sÃ© que puedo llegar a lo prÃ³ximo. Me sonrÃ-es y te avergÃ¼enzas de los comentarios romÃ¡nticos de las demÃ¡s personas. Yo no estoy concentrado en lo que

ellos dicen, solo me distraes tÃº y en lo que quiero decirte.

- Entonces Â¿QuÃ© dices, Astrid? â€“ sostengo tus manos, un poco nervioso pero determinado - Â¿Quieres casarte conmigo? â€“ me arrodillÃ© y siiiii, finalmente lo dije!

La melodÃ-a ya lo decÃ-a, pero declararlo directamente es lo que te impacto. Tus ojos se nublan en un mar de llanto, lagrimas caen y te llanas de nerviosismo. Abres los labios pero de ellos solo salen suspiras apresurados de la emociÃ³n. No sabes que decirme, estas muy nerviosa. Me rio de tu acto, pero sigo esperando. Suspiras e intentas tranquilizarte. Mientras mÃ¡s me miras, puedo ver quÃ© quieres gritar pues emociones.

De momento, llevas las manos a tÃº pecho y pareces estar pensando en algo que cambio tÃº sonrisa a algo serio. De tÃº bolsillo sacas algo, que me muestras con una sonrisa tÃ-mida.

- Creo que olvidas esta parte â€“ me comentas. Eran los anillos. Te miro con sorpresa, pues creÃ- que estaban destruidos â€“ He estado con ellos desde entonces. Pues sabÃ-a, que vendrÃ-as por ellos â€“ me sonrÃ-es y me entregas solo uno de los anillos.

Lo contemplo, vaya, estaban algo quemados. Fue estÃºpido lanzarlos al fuego. Bueno, yo los cree yo los arreglarÃ©. Te miro, te sonriÃ³ y alcanzo tÃº mano derecha

- Â¿Puedo? - no me dices nada, de nuevo estas nerviosa, pero lo tomo como una invitaciÃ³n y coloco en anillo en tÃº dedo.

El volumen de tÃº corazÃ³n aumente, lo sÃ©, puedo escucharlo. Sigo arrodillado, aun asÃ- alcanzas mi mano derecha donde nerviosamente me colocas el anillo. Yo ahora me estremezco en emociÃ³n. No puedo evitarlo, me incorporo y aplasto tus labios con los mÃ-os.

Todo estÃ¡ saliendo de maravilla. Pero Â¿Y tÃº respuesta? TendrÃ© que preguntarte de nuevo.

- SÃ© que puedo hacerlo, asÃ- que, Â¿QuÃ© dices? Â¿Te casarÃ-as conmigo? QuizÃ¡s maÃ±anaâ€¦ hoy mismo.

Tus ojos se abren como paltos con lo Ãºltimo. Aprietas mi mano, sudas, vacilas con la mirada y miras al entorno, donde todos esperamos tÃº respuesta. Finalmente me miras aun nerviosa. Tragas saliva y abres la boca. Por fin, escuchare el fruto de mis esfuerzosâ€¦

- Yo *Hicc*

Fin

* * *

><p>Gracias por leer Ã±_Ã±**

Jajajajajaja, ahora el final depende de ustedes.

End
file.